

Papira 228

"A donde Él nos envíe"

Noviembre 2016



Boletín interno de las Escuelas Pías
en Bilbao, Logroña y Vitoria - Gasteiz

ÍNDICE,

con la lista de artículos y sus páginas para una visión global

A modo de presentación	3
Sabías que... (Bilbao)	4
Sabías que... (Vitoria – Gasteiz)	7
Sabías que... (Logroño)	9
Presencia escolapia de Logroño: balance y proyectos para el curso 16-17	11
El envío es parte de la identidad cristiana y escolapia (Javi Aguirregabiria)	14
Enviados (Laura García y Jon Calleja)	17
Enviado para amar a los más pobres (Javier Negro)	25
Ser Escolapio, vivir en dinámica de envío (Eloy Fernández)	28
Desde la Provincia de Betania. Envío a Oviedo (Constanza de las Marinas)	29
Desde la Provincia de Betania. Envío a Salamanca (Santi Casanova)	30
Envío a Vitoria: ¡Qué gran regalo! (Nagore Blanco)	32
Sal de tu tierra (Javi San Martín)	33
La mies es mucha (Idoia y Esther Gil)	35
Dar gratis lo que hemos recibido gratis (Aitor Errasti)	38
Sobre los envíos... (David Corbacho)	40
¿Para qué quieres tu vida si no es para darla? (Fernando Rodríguez)	41
Envíos: del proyecto personal voluntarista a la cultura vocacional misio- nera (Pablo Santamaría)	44
Envío a Vitoria (Natxo Oyanguren y Eba Rodríguez)	46
Diferentes lugares, misma misión (Inma Armillas y Alberto Márquez)	48
Nos acercamos a Campeche (México)	50



Entrada del local de Aingura en la plaza del Corazón de María

A modo de presentación

Nuestro reto: Escuchar, fiarnos, dejarnos enviar

Nos encontramos a las puertas del Año Jubilar Calasancio. En él tenemos una oportunidad para reavivar y enriquecer nuestra vocación cristiana y escolapia.

Ser cristiano, ser seguidor de Jesús, consiste en estar junto a Él y compartir su misión. Si frecuentamos su compañía, escucharemos llamadas que nos desinstalarán, que nos pondrán en movimiento, que nos llevarán a "salir de nuestra tierra", a salir de nosotros mismos. Esta es la experiencia de Calasanz y de tantos seguidores y seguidoras de Jesús.

La dinámica vocacional de la escucha y del envío forma parte del "ADN cristiano". Escuchar, fiarnos, dejarnos enviar, es el reto de todo cristiano en todo tiempo, pero quizá especialmente significativo en los momentos que vivimos.

Nuestro Padre General, Pedro Aguado, comienza la Carta a los Hermanos de este mes de noviembre con este párrafo: *"Asistimos a un momento apasionante de nuestra vida como Orden, próximos a cumplir los 400 años desde que la Iglesia aceptó y aprobó la Congregación creada por San José de Calasanz. Es bien cierto que todas las fases históricas de la Orden han sido apasionantes (llenas de planes, de dificultades, de luchas y fracasos, de opciones audaces, etc.), pero esta que vivimos tiene una característica especial: es la nuestra, es la que nos toca vivir. Hoy y ahora tenemos que trabajar por hacer posibles las Escuelas Pías, sabiendo que el futuro sólo puede ser construido a partir del presente, pero de un presente convertido al Evangelio, de un presente ansioso de seguimiento del Señor. No cualquier modo de vivir el presente nos permite construir el futuro"*.

"Hacer posibles las Escuelas Pías" del presente y del futuro, aquí y en otros lugares, es la llamada que hoy recibimos todos los que nos sentimos agraciados, responsables y portadores del carisma de Calasanz. Es una llamada a la escucha, a la conversión y a la disponibilidad.

En esta misma línea, la idea de elaborar este "Papiro" centrado en la dinámica del envío, surge a partir del artículo elaborado por Jon Calleja y Laura García y publicado en el pasado mes de abril. Constatamos la riqueza de los envíos vividos, así como su especial necesidad en el momento que viven las Escuelas Pías tanto en Emaús como en el conjunto de la Orden.

A continuación, se presentan reflexiones y testimonios de gran interés y riqueza. Te invitamos a que los leas con atención y a que te dejes cuestionar por ellos.



Sabías que... (Bilbao)

Recopilación de noticias y novedades

OCTUBRE 2016

2. Encuentro familiar en Lekun-etxea. En él participan familias de la fraternidad, del Catecumenado de Adultos, del grupo de Misión Compartida, ...

3. Inicio del curso en Ojalá. Se comienza con 110 alumnos/as y casi 80 profesores/as voluntarios/as. 4 grupos por la mañana; 7 por la tarde (2 de ellos formados por jóvenes de Aukera). En Ojalá-txiki se atiende a 17 niños/as con 15 voluntarios/as. En lista de espera, 7 alumnos por la mañana y 12 por la tarde (en los niveles iniciales). Entre los avances planificados para este curso y que ya están en marcha podemos destacar: la mejora y estructuración de Ojalá-txiki (Gotzone Bagán se encarga del grupo de mayores y Monika López del grupo de los pequeños); impulso del Servicio de Orientación con un equipo formado por Irati Blanco, Raquel Santamaría, Itxaso Ruiz, María Fernández, José Antonio Fuentes, María Moreno, Andoni García, Aitor Oribe y Laura Hidalgo. Otras mejoras previstas para responder a las necesidades detectadas (Informática,



Un momento del encuentro de familias



Algunos voluntarios de Ojalá

grupo de conversación,...) se irán poniendo en marcha paulatinamente.

6-7. Se reúnen en Bilbao las personas de las distintas sedes de Itaka-Escolapios del Estado responsables de la búsqueda y captación de fondos para nuestros proyectos.

6. Nos visita Iñigo Pombo, concejal del Ayuntamiento de Bilbao y responsable de sus Políticas Sociales. La visita viene motivada por su interés en conocer nuestros proyectos, especialmente Ojalá y Aukera.

7. Dentro de la iniciativa "Un partido. Una causa" el BilbaoBasket presenta en su partido de liga en el Bilbao Arena la labor que desarrolla Itaka-Escolapios.

8. Funeral en la iglesia del colegio por Jorge Sotomayor, exalumno y hermano de Emilio, religioso escolapio destinado actualmente en Puerto Rico. ¡Descanse en Paz!

11. Comienza "Aingura", proyecto de educación en el tiempo libre dirigido a niños de Educación Primaria en el barrio de San Francisco. Las tardes de los martes y los jueves de 5,30 a 7 se realiza apoyo escolar, así como talleres y juegos. Para ello se cuenta con un local en la plaza del Corazón de María.

11-12. En Lekun-etxea, cursillo de los diferentes equipos de responsables desde Zidor hasta Bidean. El tema es la metodología que utilizamos en las diferentes etapas del proceso. Una interesante reflexión de la que salen múltiples propuestas que ir desarrollando.

12. En la comunidad Mikel Deuna, cursillo del equipo de responsables del Catecumenado Juvenil. En él se repasan las diferentes experiencias que se proponen en los diferentes cursos del catecumenado.



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"



Un momento de la asamblea

Francisco); nuevas respuestas a necesidades de Ojalá (alfabetización de inmigrantes y servicio de orientación y apoyo), incluida la situación de personas sin techo; y la duplicación de los grupos del movimiento Calasanz. La reflexión se centra en torno a los 3 verbos del lema de este año: Educar, Anunciar, Transformar. Completan la mañana la presentación de las experiencias de verano (Ulises en México y Nicaragua, Burgos, Almanjazar, Tánger y Aukera) y la presentación del nuevo grupo de Cate 1.

Por la tarde, asamblea de la Fraternidad de Itaka. Tras la oración inicial y algunas informaciones (experiencias de avance vocacional, in-



Comienzo de Otoitz Bidean

del ministerio de la educación cristiana en el ámbito de las familias de Mónica Sáiz para los próximos siete años.

16. Comienzan las convivencias de 3º ESO en Lekun-etxea. Las cuatro clases de este curso son acompañadas por Jon Ander y monitores del movimiento Calasanz.

17-21. Curso de formación de nuevos directores de colegios de la Provincia de Emaús en Zaragoza. De nuestro colegio, asiste Cecilia.

18. Comienza "Otoitz Bidean" un nuevo proyecto impulsado desde el ministerio "Fedetik federa" que tiene como objetivo potenciar la iniciación en la oración y en la de los alumnos del cole. Comienza con las clases de 5 años y 1º EP. Los dinamizadores de las oraciones son padres y madres voluntarios.

22. Reunión de los participantes en las experiencias de crecimiento vocacional Samaritana y Betania para compartir el plan de curso.

23. Unos cuantos grupos (10) del movimiento Calasanz tienen su primera salida como grupo en este curso. Los destinos: Akerlanda, Orduña, Ganguren, Leungane, Pagasarri, Ganekogorta,...

12. Llega a Bilbao Asier Gana. Vuelve tras varios años de vida primero en Venezuela y después en Colombia. Próximamente vendrá también Rosiris, su esposa. Ambos van a vivir en Soria, donde Asier trabajará en el nuevo proyecto de Itaka-Escolapios de atención a la infancia "La Peonza".

15. Por la mañana, asamblea de ITAKA-Escolapios Bilbao en la que se presentan las principales novedades del año: Aingura (centro de tiempo libre en el barrio de San



Asier Gana siendo recibido por Zigor

forme económico, presencia en Lo-

groño), presentación de los aniversarios que celebramos este curso, hitos que forman parte de nuestra historia y de nuestra identidad y que nos invitan a conmemorar, celebrar y conspirar.

Concluye el día con la celebración de la eucaristía. En ella se acoge al grupo de Cate 1 en el Catecumenado, a Oier Pesos, Ane Ruiz, Mikel Silió y Asier Mintegi como los nuevos miembros de la Fraternidad escolapia y se celebra la renovación



Grupo de Mujeres

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

23. Reunión de los escolapios laicos de Vitoria, Tolosa y Bilbao en la comunidad Mikel Deuna. En ella comparten sus pre-supuestos económicos y planifican el curso.

23. También hoy tiene su primera reunión para planificar el curso el grupo de mujeres.

26. Esta noche más de 20 jóvenes de nuestro Catecumenado juvenil participan en el estudio para cuantificar cuantas personas se encuentran sin hogar en Bilbao. Una buena oportunidad para conocer de primera mano situaciones y condiciones de vida de las personas más vulnerables de nuestro entorno.

NOVIEMBRE 2016

2. Comienza "Epeletan". Esta iniciativa surge tras constatar que son varios los alumnos de Ojalá que duermen en la calle. Se ha llegado a un acuerdo con un "hostel" (albergue para turistas), sito en la calle Fernández del Campo nº 24, para ofrecer un espacio donde pasar a la noche. Cada día están acompañados por dos personas voluntarias con los que comparten la cena y el desayuno.



4. Reunión del grupo de Misión compartida del colegio.

4-5. Encuentro anual de los Consejos de las Fraternidades de Emaús y de Betania. Además de compartir las novedades de cada lugar, se preparó el encuentro de Fraternidad que se celebrará en Valencia el 4 de marzo en torno al año jubilar escolapio y se reflexionó sobre algunas temas de fondo: la relación entre comunidades religiosas y de la Fraternidad, la Opción definitiva y los envíos de miembros de la Fraternidad a otros países o lugares para fortalecer las presencias y la misión.

4-6. Retiros de los grupos del catecumenado juvenil: cate 1 y cate 2 en Lezana de Mena; cate 3 y Discer en Barria. Estos últimos se acercaron desde Barria a Pamplona el sábado por la tarde para participar en la ordenación sacerdotal del Antonio Entrena.

7. Relevo en Itaka-Lan. Finaliza Raquel Vicente y comienza Luis Flores. Luis trabajará los miércoles por la mañana en la fundación Aldauri en San Francisco y el resto de días por la tarde en la oficina de Itaka.

7. Comienza el curso de Educadores Escolapios con una duración de dos semanas. De nuestro colegio participan Gotzone Bagan y Espe Martín, que está primera semana estarán por tierras andaluzas. Hoy recibimos en nuestro colegio al grupo de profesores de Aragón y Soria que está haciendo este mismo curso.

9. Igor Irigoyen es elegido para formar parte del Consejo Pastoral Diocesano como representante de las entidades de la Iglesia que trabajan en el ámbito social.

9. Comienzan las convivencias de 1º de Bachillerato. Acompañados por Pablo Santamaría y monitores del movimiento Calasanz irán pasando por Lekun-etxea el A, del 9 al 12, el B del 13 al 16, y el C del 16 al 19.



Cate 3 en Barria

10. Claustro del profesorado del colegio en el que se presenta la próxima Campaña de Navidad y el Año Jubilar Calasancio.

11. Primera reunión del grupo de Misión Compartida de Itaka-Escolapios.

12. Consejo Provincial de la Fraternidad de Emaús en Zaragoza. Este Consejo está formado por los consejos locales de las fraternidades de Itaka (Bilbao, Vitoria y Logroño), Tolosa, Lurberri (Pamplona y Tafalla), Betania (Zaragoza), Guadalquivir (Sevilla) y Albisara (Granada). En este encuentro, además de compartir diversas informaciones, se tiene un rico dialogo sobre el "diagnóstico escolapio" de nuestra fraternidad.

12-13. Son varias las comunidades de la Fraternidad que tienen este fin de semana su retiro comunitario:

Hazia, Trinidad Orantza y Vitoria.

14-18. Jaime Zugasti participa en Peralta de la Sal en un encuentro de formación permanente dirigido a religiosos de las provincias escolapias de Betania, Cataluña y Emaús.

Sabías que... (Vitoria – Gasteiz)

Recopilación de noticias y novedades

SEPTIEMBRE 2016

26. Comparte la cena con nosotros Oscar Susaeta, sacerdote de AD-SIS y trabajando en el equipo de pastoral de Egibide.

OCTUBRE 2016

2. Eucaristía de la Comunidad Cristiana Escolapia de Vitoria.

12. Aprovechando el día festivo a media semana disfrutamos de un paseo comunitario a Izki.

15. Participamos en Bilbao en la asamblea de la Fraternidad. En la Eucaristía celebramos entre otras cosas la incorporación de Oier Pesos, junto a Asier, Mikel y Ane a la Fraternidad.

16. Celebramos la primera comunión del grupo de Tipi-tapa. Familiares, catequistas, participantes del Movimiento Calasanz acompañamos a los niños y niñas en este día.



Celebración, incorporación de Oier, Asier, Mikel, Ane y a la Fraternidad



Primera comunión



Escuela taller Errotazarra

18. Reunión del grupo de Misión Compartida en torno al verbo Educar, el primer verbo de los tres del lema del año jubilar escolapio.

18-21. Tienen su tanda de convivencias los alumnos y alumnas de 2º de la ESO A, con Israel y Oscar.



Convivencias de 2º ESO A



Y de 2º ESO B

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"



Celebración con abuelas y abuelos



Retiro Cate-Discer

19. Celebración de la Eucaristía con abuelos y abuelas de las clases de 1º a 4º de primaria.

22-23. Retiro en Barria de los grupos de Catecumenado y Discernimiento, con dinámicas de reflexión distintas, pero compartiendo los momentos de oración y otros informales.

25. Comienza a funcionar la escuela taller de Errotazarra.

25-28. Ahora es el turno de las convivencias de 2ºB, con Israel y Oier.

NOVIEMBRE 2016



Bautizo de June

5. Junto con muchos hermanos escolapios y hermanos y hermanas de las fraternidades escolapias celebramos con gozo la ordenación sacerdotal de Antonio Entrena en Pamplona.

6. Celebramos el bautizo de June, niña de Tipi-tapa. Familia, catequistas y compañeros de Tipi-tapa le acompañamos en este día tan especial.

7-11. Primera semana del Módulo de Educadores Escolapios. Durante esta semana las personas de la zona de Vasconia-Logroño viajan a conocer las presencias de Andalucía. Al mismo tiempo se alojan en Vitoria las personas de la Zona de Zaragoza.



Grupo de profesoras y profesores de Aragón y Soria en su visita por Vitoria-Gasteiz

Sabías que... (Logroño)

Recopilación de noticias y novedades

OCTUBRE 2016



Asier Gana (a la derecha), recién llegado a Soria

01. 27º torneo San José de Calasanz de fútbol 8 en el campo municipal de La Estrella de Logroño, promovido por el Club Calasancio, en el que participan más de una decena de clubes de La Rioja, Navarra y el País Vasco.

03. Se pone en marcha el plan de tener más abierto el patio: todos los días hasta las 8 de la tarde y los sábados de 9,30 a 13, 30 y de 4 a 8 de la tarde. Se trata de otro paso para conseguir "más que un colegio", un centro a pleno tiempo que vaya ganando en referencia para el alumnado, familias...

04. Misa con las jóvenes de la residencia uni-

versitaria vecina para celebrar el comienzo de curso. Al día siguiente se les hará la convocatoria al voluntariado, a la formación como monitores, a participar en el Movimiento Calasanz.

05. Comenzamos la nueva situación de comunidad ampliada de la fraternidad en la que se añaden Ernesto, Marien, Ana, Ester y Vicky. La idea es que participen el primer miércoles de cada mes en la eucaristía, el compartir y el tema formativo.

Comen con nosotros Ernesto, Diego y Ainhoa, directores titular y académico y la administradora, al concluir la reunión del Consejo local de titularidad.

07. Eucaristía para todos los grupos del Movimiento Calasanz a modo de paso de los grupos. La semana pasada tuvieron su excursión y en la próxima se irá convocando a la reunión de familias.

11. Cumpleaños de Laura, que lo celebramos como debe ser.

Se terminan de colocar algunos vinilos pendientes en la puerta principal y en varias salas de la entrada al colegio y escaleras del patio.

13. Come con nosotros Asier Gana, miembro de la Fraternidad recién llegado de América, que se incorpora por la tarde a Soria en el nuevo proyecto de un centro de tiempo libre municipal, La Peonza, de conciliación familiar que nos han concedido a Itaka – Escolapios. Estará un tiempo viviendo en la comunidad religiosa de Soria hasta encontrar un alojamiento para él y su esposa.

15. Asamblea de la Fraternidad de Itaka en Bilbao, a la que acuden los cuatro miembros que la formamos en Logroño: Laura, Jon, Ainhoa y Javi. Además de diversos temas informativos, se acoge a los seis nuevos miembros de la Fraternidad y se renueva la encomienda del ministerio familiar a Mónica Saiz para otros siete años.

17. Ainhoa visita el piso en el que viven los jóvenes del grupo de Discer (Chechus, Javi y Patricia) junto con su monitor Jon, en la reunión semanal que hacen. Comparten una oración y Ainhoa da testimonio de cómo ha sido su proceso en los grupos, su experiencia en distintas comunidades y su entrada a la Fraternidad.

20. Reunión del Consejo Rector del Bachillerato Santa María con un preocupante tema: la salida de Maristas para hacer su propio bachiller.



Reunión de consejos de las fraternidades provinciales de Betania y Emaús

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

23. Misa del colegio en Comunidad cristiana escolapia, preparada especialmente por 4º de Primaria y 1º de ESO en el día del Domund con una nutrida asistencia que llena la iglesia del colegio.

Pasa el día con nosotros Asier Gana, que ha venido para sacar algunos papeles en Logroño.

25. Jon se reúne con la trabajadora social de la zona para coordinar los casos de familias que estamos llevando en el proyecto Acompaña.

27. Se queda a pasar la noche hasta la tarde del día siguiente en comunidad Helena Aranzabe, la arquitecta, tras la visita a las obras de Zaragoza para ver los siguientes pasos para seguir mejorando el colegio este próximo verano y después.



Equipo de Misión Compartida

NOVIEMBRE 2016

2-3. Convivencias de 4º ESO en Islallana, dirigidas por Laura y la tutora Ester.

04. Encuentro en Loyola, organizado por Confer y Kristau Eskola, de varias congregaciones religiosas para compartir el enfoque y las acciones que se hacen respecto a la participación e identificación de seglares en la vida y misión de las congregaciones. Acude Javi con Alberto Cantero. Interesante compartir y conocer otras realidades.

4-5. Encuentro en Cristo Rey de Zaragoza de los Consejos de las Fraternidades de Emaús y Betania para compartir las novedades, preparar el encuentro que tendrá lugar en Valencia y reflexionar sobre algunos temas de fondo: relación entre comunidades religiosas y de la Fraternidad, la opción definitiva, los envíos.

05. Ordenación sacerdotal de Antonio Entrena en Pamplona, rodeado de muchos religiosos escolapios, miembros de la Fraternidad y del Movimiento Calasanz, chavales, familiares, amigos... Un buen momento.

07. Comienza el Módulo de Educadores escolapios en el que participan tres profesores del colegio: Pedro Gil, Susana Soriano y Mónica Peralta. Se desarrolla en dos grupos comenzando unos por Granada y otros por Bilbao. Se encontrarán al final del curso, en la segunda semana, en Peralta de la Sal.

09. Entrevista de Ernesto, el Director titular, con el nuevo Consejo de Educación de La Rioja en un buen ambiente de colaboración.

10. Llega a Logroño uno de los grupos del Módulo de Educadores Escolapios para trabajar concretamente la identidad del educador escolapio y conocer nuestra presencia en Logroño.

11. Viene Javier López Rejado, escolapio en San Juan de Puerto Rico, de vacaciones a Logroño. Comparte en comunidad un agradable momento en la comida y sobremesa.

12. Encuentro del Consejo de la Fraternidad Provincial de Emaús en Zaragoza para compartir novedades de las comunidades y del mundo escolapio, así como para profundizar en la identidad escolapia en este curso jubilar.



Misa del Paso de los grupos del movimiento Calasanz

Presencia escolapia de Logroño

Balance y proyectos para el curso 2016-2017



Después de un año de relanzamiento de la presencia escolapia en Logroño es momento de hacer balance del tiempo recorrido y, sobre todo, de presentar la situación y proyectos para este nuevo curso.

Un primer año permite tomar contacto con la rica realidad de una presencia escolapia de 89 años, conocer a las personas que la hacen posible, detectar aspectos que conviene mejorar, tomar conciencia de las debilidades que hay que atender... y marcar los pasos que conviene ir dando.

En la PRESENCIA Y COMUNIDAD CRISTIANA ESCOLAPIA podemos destacar unos cuantos aspectos.

1. El Equipo de presencia (Javier Aguirregabiria ©, Ernesto López, Jon Calleja, Laura García) está manteniendo su ritmo semanal de reuniones desde el inicio del curso pasado para llevar adelante el Proyecto de presencia elaborado al comienzo del curso pasado y seguir concretando líneas de fondo de futuro.
2. La comunidad religiosa (Javier Aguirregabiria ©, Luis Jorcano, Jacinto Barrio, Pantaleón Sorriqueta, Carlos Palacios, Jon Calleja, Laura García) es, desde comienzos del curso pasado, una comunidad conjunta que está formada por cinco religiosos y un matrimonio. Es una novedosa experiencia que fortalece el núcleo escolapio en Logroño y la vida comunitaria interna.
3. La Fraternidad en Logroño (Javier Aguirregabiria ©, Laura García, Jon Calleja, Ainhoa Uriarte) comenzaba ya el curso pasado con ritmo semanal y para este año tiene su novedad al abrirla en ocasiones al Equipo de misión compartida y también a los mayores de los grupos del Movimiento Calasanz en determinados momentos.
4. El Equipo de misión compartida (Pedro Gil ©, Jon Calleja, Javier Aguirregabiria, Ana Antón, Diego Espuelas, Ester García, Laura García, Marien Ibáñez, Vicki Lope, Ernesto López, Felipe López, Espe Martínez, Roberto Pascual, Marta Soto, Isabel Tejedor, Ainhoa Uriarte) mantuvo fielmente su reunión mensual y también un fin de semana en Peralta de la Sal. Este año se ha ampliado con algún nuevo miembro y tiene ya su plan que compagina la reunión oracional y formativa con algunas tareas que asume como equipo (acompañamiento del nuevo personal, impulso de la identidad escolapia en el colegio...).
5. A estos cuatro equipos señalados es preciso añadir todas las personas que colaboran de distintas formas: el profesorado y personal del colegio, las familias (hay que citar al AMPA), los mismos alumnos y exalumnos, voluntarios, entrenadores y monitores y otros muchos colaboradores. Algunos de ellos los citaremos en el siguiente apartado de la misión escolapia.
6. El centro de la presencia escolapia está constituido por el alumnado, los miembros de los grupos, los destinatarios de los proyectos que desarrollamos, los fieles que participan en la Eucaristía de cada semana, todas aquellas personas que se sienten convocadas por las Escuelas Pías de Logroño. Es un gusto ver cómo va creciendo el ambiente educativo en torno al colegio.
7. Este año contamos con una importante novedad: tres jóvenes de los grupos de discernimiento de Zaragoza (Patricia Sampériz, Javier Artal y Jesús López) están teniendo una experiencia comunitaria en Logroño, creciendo en su proceso personal y colaborando muy activamente en la misión escolapia. Son un importante refuerzo.
8. Un reto importante es la labor conjunta con Soria con la que compartimos algunos nuevos proyectos: mayor cercanía a su equipo de presencia, el cierto acompañamiento a un grupo de referencia con unas cuantas personas del colegio y de Itaka – Escolapios, la presencia de Javi Artal en el hogar de Soria, algún campamento del Movimiento Calasanz que queremos hacer también juntos este año.



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

El centro de la presencia escolapia es EL COLEGIO que quiere ser, cada día con más intensidad, un centro que convoca a muchas personas para su labor educativa integral a pleno tiempo, para su acción evangelizadora y para su oferta solidaria. Integrar estos cuatro elementos ha sido y sigue siendo el objetivo fundamental. Para ello contamos con unos cuantos equipos impulsores.

9. El Consejo local de titularidad del colegio (Ernesto López ©, Pantaleón Sorrigueta, Javier Aguirregabiria, Diego Espuelas, Ainhoa Uriarte) asume en su reunión semanal la representatividad oficial de las Escuelas Pías en el colegio y de las funciones que le atañen: identidad, selección y acompañamiento de educadores, responsabilidades laborales y de gestión, obras y mantenimiento del edificio, representación oficial... La mayor preocupación es la mejora del colegio en su organización, estilo pedagógico e imagen social así como una mayor convocatoria de nuevo alumnado.
 10. El Equipo directivo del colegio (Diego Espuelas ©, Ana Antón, Laura García, Cristina Gómez, Ernesto López, Mónica Peralta, Susana Soriano) se responsabiliza en reunión semanal de la organización interna del colegio y de la dirección pedagógica y pastoral de todas sus actuaciones. Entre sus miembros están los coordinadores de etapa, de pastoral y de innovación pedagógica, que ayudan en esta dirección. Es objetivo de este curso un mayor protagonismo de los coordinadores de etapa.
 11. El Equipo de pastoral (Laura García ©, Omar García, María Encarnación Ibáñez, Ernesto López, Isabel Sanz), con su reunión semanal, impulsa la acción pastoral académica y extraacadémica: formación, oraciones y celebraciones, convivencias, ambientación, campañas, oferta de grupos del Movimiento Calasanz...
 12. El Equipo de innovación (Susana Soriano ©, Inma Ayala, Diego Espuelas, Roberto Pascual) comienza este año su andadura con el objetivo de mejorar la metodología, la evaluación, el acompañamiento del alumnado...
 13. Hay otros equipos y responsabilidades que hay que destacar: el responsable de comunicación (Carlos González), de actividades extraescolares (María Martínez), de inglés (Olga Benés), de gestión de calidad y TIC (Javier Capellán), de deportes (José Luis Goñi), del PAS (Ainhoa Uriarte), ...
- La misión escolapia desarrollada en el colegio se complementa con la sede de ITAKA – ESCOLAPIOS que se hace cargo de los proyectos que a continuación se indican.
14. El Equipo sede (Jon Calleja ©, Laura García, Carlos González, Felipe López, Chechus López) en encuentro semanal se encarga de coordinar e impulsar los proyectos que se llevan adelante.
 15. El Equipo de responsables del Movimiento Calasanz, coordinado por Laura García, se responsabiliza de los grupos de tiempo libre desde 4º de Primaria hasta exalumnos. El curso pasado creció considerablemente y ahora puede completarse en todo el proceso con bastantes más miembros y bastantes más responsables, como se cita posteriormente.
 16. El apoyo escolar Trastévere (Felipe López y Omar García con 26 voluntarios) prosigue esta tarea que tiene ya bastante recorrido y un nutrido grupo de alumnos atendidos.
 17. El proyecto Acompaña de orientación y acompañamiento familiar (Jon Calleja, Cristina Pérez ©, Pedro, Vicky, Santi, Marina, Roberto, Javier A, Chechus) dio los primeros pasos el curso pasado y ahora crece y se estabiliza en su tarea. El curso pasado se dedicó el Rastrillo solidario a este proyecto y es preciso ahora seguir avanzando.
 18. Hay también otras tareas de gran importancia: las campañas y semanas de sensibilización en el colegio y el entorno (Laura García y Carlos González), el voluntariado (Jon Calleja), la gestión (Laura García), la



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

captación de recursos para los proyectos locales e internacionales (Jon Calleja, Laura García), la oficina de atención (Jon Calleja, Laura García), la formación y escuela de monitores (Laura García).

ADEMÁS es conveniente mencionar otras realidades de la presencia escolapia en Logroño que tiene su influjo.

19. La Iglesia del colegio (Javier Aguirregabiria, Jacinto Barrio y Pantaleón Sorriquetá) además del servicio interno al colegio, ofrece una misa semanal cada domingo y cada mes otra Eucaristía para la Comunidad cristiana escolapia preparada especialmente en el colegio y los grupos.
20. El Bachillerato Santa María que reúne a cinco congregaciones religiosas (Carlos Palacios, Alberto Cantero) ofrece una valiosa oferta educativa para esta etapa que resulta más complicada en su sostenimiento al no estar subvencionada.
21. Hay otras entidades muy vinculadas al colegio: la Cofradía de las Siete Palabras, el Club Polideportivo Calasancio, el Orfeón Calasancio, la Asociación de Exalumnos. Cada una supone una valiosa aportación.

Tenemos por delante unos cuantos retos para este curso: seguir animando a participar y colaborar más en la vida y misión escolapias, avanzar como colegio a pleno tiempo, continuar con el plan de mejora del colegio, ampliar el Movimiento Calasanz y los proyectos desde Itaka – Escolapios, hacernos más presentes en la vida eclesial y social de Logroño...

El curso pasado fue de mucho avance y este confiamos en que lo sea bastante más con los refuerzos de personas que se van acercando.

22. Movimiento Calasanz: Laura García
 - a. Discernimiento: Jon Calleja
 - b. Cate 1: Laura García, Ernesto López
 - c. Bachiller: Ainhoa Uriarte, José, Chechus
 - d. ESO: Jon Calleja, Patricia, Alba, Inma, Mónica, Teresa, Cristina, Javier, Raúl
 - e. EP: Laura, Susana, Eva, Ángel, Natalia, Chechus, Patricia, Sandra, Marcos

						
Luis Jorcano	Jacinto Barrio	Pantaleón Sorriquetá	Javi Aguirregabiria	Carlos Palacios	Jon Calleja	Laura García
FRATERNIDAD		MISIÓN COMPARTIDA				
	Ainhoa Uriarte		Ernesto López	Diego Espuelas	Ana Antón	Ester García
						
Pedro Gil	Marien Ibáñez	Vicki Lope	Felipe López	Roberto Pascual	Marta Soto	Isabel Tejedor
	Y TAMBIÉN					
Inma Ayala		Susana Soriano	José Luis Goñi	Javi Artal	Chechus López	Patricia Sampériz

El envío es parte de la identidad cristiana y escolapia

Javi Aguirregabiria

La primera acción de la vida pública de Jesús fue convocar una comunidad para que le acompañara (es decir, para que le hicieran compañía, para compartir juntos el pan) y para enviarles a anunciar la Buena noticia con palabras y con obras. Ser cristiano es sentirse llamado y enviado por Jesús. Así de sencillo y así de complejo.

Porque nuestra fe no consiste tanto en creer una serie de afirmaciones o de cumplir una serie de normas, sino escuchar aquello a lo que el Señor nos llama y dejarnos enviar.

Con frecuencia el envío es a una acción de voluntariado, a una disponibilidad ante alguna persona que necesita que nos hagamos prójimos, a un cambio en nuestras prioridades vitales, a una modificación importante de nuestras dedicaciones de tiempo, a una nueva tarea profesional, a un desplazamiento geográfico que suele conllevar un cambio vital...

Pero conviene insistir: si no hay escucha de lo que Jesús nos está pidiendo ahora y respuesta al envío que seguro que nos hace, necesitamos urgentemente una "terapia de conversión".

Lo mismo que decimos de cada persona podemos decirlo de cada comunidad cristiana, también de nuestra Fraternidad, de las Escuelas Pías y de la Iglesia. La comunidad no es fundamentalmente un lugar para sentirse bien, ni siquiera para rezar como centro... sino para la misión de anunciar el Reino y trabajar para construirlo. Y desde esa clave de envío a la misión (misión y envío es casi sinónimo) se sitúa mejor la oración, la comunidad, la formación y toda la vida cristiana que son bien importantes.



Nos encontramos actualmente en un momento muy rico de misión, tanto en la Orden como en la Fraternidad. Las Escuelas Pías están dando pasos de nuevas presencias en Indonesia, Congo, Mozambique, Burkina Faso, Perú, Bielorrusia, Rumanía, Ucrania, China, Vietnam... y seguro que me dejo alguna más.

No sólo están llegando a nuevos países (y eso sólo es posible con envíos de personas) sino también a nuevos lugares en los países donde ya se estaba y a nuevas obras. Es un momento escolapio precioso. La Fraternidad también está en momento de crecimiento y de surgimiento en nuevos lugares: hace muy poco en Eslovaquia. Itaka – Escolapios, con el reciente acuerdo con la Demarcación de Japón y Filipinas, incorpora a la red internacional el país número 16 (o quizá más si tenemos en cuenta las presencias que están gestándose en las Escuelas Pías de Asia) y unos cuantos proyectos, nuevas sedes...

La misión escolapia hoy está en crecimiento y lo hace con nuevos profesionales y, gracias a Dios, con mucho voluntariado (cada vez más). Seguimos avanzando en el acompañamiento de los profesionales nuevos y veteranos, así como en los distintos equipos, se dan pasos importantes de convocatoria y seguimiento de los voluntarios. La cultura vocacional es un término que usamos ya con cierta frecuencia, aunque tiene camino que recorrer en hacerla más operativa: estamos sacando nuevas convocatorias, propuestas, iniciativas bien interesantes, pero sigue siendo asignatura pendiente el insistir en lo que tiene que ver con el núcleo de escucha y envío.

Hoy son muy frecuentes los viajes, las experiencias de Ulises y de campos de trabajo, las temporadas en otros países por estudios o por trabajo. Es una riqueza conocer otras culturas, salir del pequeño mundo de cada cual. Es una oportunidad para sacar más profundidad a estas experiencias desde la clave de escucha y envío.



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

Hemos de hacer una llamada de atención a la escucha y al envío cristiano. Tiene mucho que ver con el cambio de lo que me gusta, de mis opciones, de mí... a los demás, a las necesidades de nuestro mundo, a lo que piden los demás (los más necesitados, la comunidad, Dios). Puede parecer pequeña la diferencia, pero lo cambia todo.

¿Qué es lo que hoy más necesita el mundo, los pobres, la Iglesia, las Escuelas Pías, la Fraternidad, Itaka – Escolapios...? Esta es la pregunta que nos cambia la vida, si llegamos a escucharla desde la confianza y disponibilidad.

Hoy necesitamos religiosos escolapios, sacerdotes dispuestos a impulsar la comunidad con dedicación plena de la vida. ¿No escuchas esa llamada? Es una necesidad para las presencias, para los colegios, para el impulso pastoral, para ser enviados a otros lugares... Tenemos un horizonte relativamente cercano donde no podrá haber comunidad religiosa en las presencias escolapias de Emaús actuales. Los chavales no podrán tener una oportunidad que tú has tenido. ¿No te parece una llamada?

Hoy en 6 de las 15 presencias escolapias de Emaús no hay Fraternidad. Y no parece fácil construirla sin envíos de personas que puedan ayudar a construirlas. ¿No es una urgencia?

Hoy en Emaús necesitamos personas que refuercen algunas presencias para que puedan ir tomando más consistencia y puedan ir creando comunidad cristiana escolapia y más y mejor misión escolapia. ¿Eres consciente de que puedes ser tú una buena respuesta?



Hoy tenemos dos personas enviadas a Bolivia (María e Idoia) que están llevando a cabo una excelente labor escolapia en Anzaldo y que tendríamos que ir pensando en el relevo y/o en el refuerzo. ¿Podrías ser tú quien dé continuidad y quien tenga la oportunidad de vivir una experiencia única en la vida?

Hoy tenemos personas enviadas a Tolosa, Vitoria, Logroño haciendo una labor impresionante. Necesitamos más en estos y en otros lugares. La

experiencia está siendo maravillosa para quienes la viven y para quienes se están enriqueciendo con ella. ¿No te parece apasionante? ¿Puedes ser tú el siguiente enviado?

Hoy tenemos personas que han respondido con plena confianza y disponibilidad a propuestas como ministerios, encomiendas personales o comunitarias, cambios de trabajo y por supuesto de comunidad... y otras (que también es bueno decirlo) con las que poco se puede contar si se sale de sus planes individuales. El ejemplo de unos, los miedos de otros, ¿no son también una llamada?

Nos han pedido desde la Orden algunos apoyos más puntuales y sencillos como ir un mes a enseñar castellano en India a los jóvenes escolapios, o dos años a China para acompañar una primera comunidad escolapia, o a reforzar algún país... No se trata de una oferta de trabajo, sino algo mucho mejor. Es una ocasión única en la vida para descubrir el envío a una misión desde la confianza y disponibilidad.

No se trata de algo raro o nuevo que se nos ocurre ahora. En nuestros procesos educativos que llevamos muchos años viviendo y haciendo realidad vamos posibilitando las propuestas a los chavales: un encuentro, un acompañamiento, un campo de trabajo, una experiencia en una comunidad, un testimonio de vida...

Se trata de hacerlo más habitual entre nosotros, más para todos (incluso en edades diversas), desde la doble clave de la escucha y el envío.

Aquí tenemos una breve recopilación de las personas enviadas a otros países y presencias (perdón si hay errores de nombres o fechas). Recogemos también de la Provincia de Betania y no recogemos los llevados a cabo hace ya bastantes años de la Viceprovincia de Andalucía a Bolivia o hacia Sevilla



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

y Córdoba ni alguno más esporádico realizado con anterioridad (en algún momento estaría bien recogerlos todos):

1. Alberto Prieto (Venezuela, 1995-1998)
2. Loli Castro (Venezuela, 1995-1998)
3. Pablo Santamaría (Venezuela, 1995-1998)
4. Bea Martínez de la Cuadra (Venezuela, 1996-1999)
5. Alberto Cantero (Venezuela, 1996-1999)
6. Eba Rodríguez (Venezuela, 1998-2001) / (Vitoria 2005-...)
7. Natxo Oyanguen (Venezuela, 1998-2001) / (Vitoria 2005-...)
8. Gorka Barroeta (Venezuela, 1999-2002)
9. Mónica Marcos (Venezuela, 1999-2002)
10. Alberto Tobalina (Venezuela, 1999-2002)
11. Roberto Peral (Venezuela, 2000-2003)
12. Carlos Ibarrondo (Venezuela, 2001-2004) / (Tolosa, 2004-2006)
13. Fernando Rodríguez (Venezuela, 2002-2006) / (Vitoria 2006-2010 y 2015-...)
14. Asier Gana (Venezuela, 2003-2006)
15. Israel Sobera (Venezuela, 2003-2004)
16. Carolina del Río (Venezuela, 2003-2004)
17. Itxaso Ruiz (Venezuela, 2010-2011)
18. Carlos Alkate (Brasil, 1999-2002)
19. Patxi Ilárraz (Brasil, 1999-2002)
20. Luis González (Brasil, 1999-2002)
21. José Luis Mariñelarena (Brasil, 1999-2002)
22. Jon Mendizabal (Brasil, 2002-2005)
23. Javier Zalacain (Brasil, 2002-2005)
24. Roberto Zabalza (Brasil, 2002-2005) / (Bolivia)
25. Jakobo Rey (Brasil, 2003-2006)
26. Teresa Muñoz (Brasil, 2003-2006)
27. Teresa Labarga (Brasil, 2005-2008)
28. Xabier Uterga (Brasil, 2005-2008)
29. Martín Ruiz (Brasil, 2006-2009)
30. Cristina Gil (Brasil, 2006-2009)
31. Xabi Galarza (Brasil)
32. Susana Irisarri (Bolivia, 2000-2002)
33. Josema Lecumberri (Bolivia, 2000-2002)
34. Iñigo Salvoch (Bolivia, 2000-2002)
35. Belén del Río (Bolivia, 2000-2002)
36. Pedro Marañón (Bolivia, 2002-2004)
37. María Fernández (Bolivia, 2002-2004)
38. Daniel Elizari (Bolivia, 2002-2004)
39. Monse Sanz (Bolivia, 2002-2004)
40. Benjamín Ruiz (Bolivia)
41. Eva Martos (Bolivia)
42. Bego Recondo (Bolivia, 2005-2007)
43. Natxo Benito (Bolivia, 2005-2007)
44. Nieves Zozaya (Bolivia)
45. Itziar Esparza (Bolivia)
46. Igor Berrio (Bolivia)
47. Elena Fernández (Bolivia)
48. María Ansó (Bolivia, 2016)
49. Idoia Gil (Bolivia, 2016)
50. (Jon Calleja (Bolivia)
51. (Laura García (Bolivia)
52. Inma Armillas (Camerún)
53. Alberto Márquez (Camerún)
54. Inma Armillas (Camerún)
55. Darío Polo-Millán (Guinea, 2015)
56. Mapi Auqué (Guinea, 2015)
57. Bea Tomás (Dominicana)
58. Patricia Linares (Dominicana)
59. Ana Vizcaíno (Nicaragua)
60. Esperanza Sanz (Nicaragua)
61. Esperanza Rodríguez (Nicaragua)
62. Jon Calleja (Bolivia) / (Vitoria, 2009-2015) / Logroño (2015-...)
63. Laura García (Bolivia) / (Vitoria, 2009-2015) / Logroño (2015-...)
64. Nagore Blanco (Vitoria, 2015-...)
65. Aitor Errasti (2004-...)
66. Mikel Ruiz (2004-2005)
67. Constanza de las Marinas (Oviedo, 2014-...)
68. Moncho (Oviedo, 2014-...)
69. Santi Casanova (Salamanca, 2015-...)
70. Esther Morales (Salamanca, 2015-...)



Tenemos en la lista a 70 personas enviadas. De ellas, 17 a Venezuela, 14 a Brasil, 21 a Bolivia, 2 a Camerún, 2 a Guinea, 2 a Dominicana, 3 a Nicaragua... 6 a Vitoria, 3 a Tolosa, 2 a Logroño, 2 a Oviedo y 2 a Salamanca. Algunos han sido enviados en dos o tres ocasiones, como puedes ver. 9 personas de Emaús siguen enviadas.

No recogemos aquí a los religiosos escolapios donde los envíos son bastante más habituales. En estos momentos hay 70 de Emaús enviados a otros países y, por supuesto, bastantes más que han regresado después de unos cuantos años y muchos también que no están en su localidad de origen. El envío, la obediencia, son otra preciosa característica de la vida religiosa.

Acabo con el escrito para que pueda comenzar el cuestionamiento: **¿la escucha y la disponibilidad al envío está en mi (en nuestra) identidad?**

Enviados¹

Laura García y Jon Calleja

Llevamos tiempo hablando y compartiendo la experiencia de los envíos con nuestros amigos, con gente de la Fraternidad, en los grupos del proceso..., y siempre que sale el tema nos sorprendemos de tantas experiencias cercanas que vamos compartiendo, de todos los aspectos que potencia en las personas y de lo que aporta a la misión, a la vida comunitaria y a la espiritualidad escolar.

Es significativo, además, que sea una de las apuestas que existen en la Fraternidad desde casi su comienzo, allá por el año 1995

cuando fueron enviados Pablo, Loli y Apri con Alberto Sola a Venezuela. Nosotros teníamos quince años entonces y recordamos lo que nos cuestionaba ya esto de los envíos cuando lo hablábamos en el grupo. Viéndolo desde hoy qué increíble y qué audaz por parte de las comunidades que se provocara tan pronto esta opción que siempre descoloca, dando pasos a nuevos horizontes, que siempre emociona y que dinamiza a la Iglesia desde los primeros discípulos de Jesús.

Hace poco nos gustaba escuchar a Juanjo Aranguren decir que los buenos envíos sacan lo mejor de las personas: de las que son enviadas, de las que envían y de las que las acogen. Así que con el objetivo de compartir lo mejor de nosotros mismos y de proponer a otras personas a estar disponibles a ser enviados cuando la comunidad lo necesite, escribimos estas líneas como testimonio de lo que vamos viviendo y descubriendo junto a otros.



Junio 2009: envío de Jon y Laura a Vitoria
(en la foto con Tomás Urkidi)



Queremos empezar por uno de los envíos más increíbles dentro de los muchos en la Historia de la Salvación, el de Moisés.

Al leer el capítulo 3 del Éxodo con intensidad, como un ejemplo de lo que Dios es capaz de proponer a una persona en una realidad y un momento concreto, es asombroso ver en esta historia la profundidad de Moisés en sus planteamientos vitales, su fragilidad al estar casi siempre todo a punto de salir mal y la trascendencia del relato a partir de un primer Sí con grandes dudas. Cuando alguien se pregunta qué es un envío, creemos que sólo con leer este capítulo atentamente se aclara bastante. Sólo señalar algunas ideas que nos evoca el texto, especialmente, ante un envío.

-“Y se le apareció Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró y vio que la zarza ardía en fuego y la zarza no se consumía.”

El segundo versículo ya es curioso ¿por qué Dios llama precisamente a Moisés? Ya fue desterrado y ahora es un pastor que ha conseguido rehacer su vida, tener una familia... Parece que ya ha peleado bastante, que ya fue valiente una vez. ¿No sería más lógico que Dios enviara a otro, por ejemplo, a su suegro Jetró que era el sacerdote? Pero Moisés era quién era, el hijo de una mujer hebrea y el nieto del faraón egipcio a la vez y uno, cuando va siendo consciente de su vida, no puede escapar de la identidad y de la responsabilidad que le da su

¹ Este artículo ya fue publicado en el nº 224 de Papiro (en abril de este año). Lo volvemos a recoger por su interés por el tema central de este número y porque ha sido el “catalizador” del mismo.

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

historia personal si quiere que su vida tenga sentido. Por eso creemos que cuando te proponen un envío no sólo es una cuestión del momento actual que uno vive y de pensar en las circunstancias concretas, es una respuesta a tu historia, es uno de los momentos en los que tienes que definir quién eres, cualquiera que sea la respuesta. Suponemos que habría algo de insatisfacción en Moisés para que Dios se le presentará justamente como una zarza que no se consume. Ese anhelo humano, esa necesidad personal de plenitud es también una característica en muchos envíos porque aunque las cosas no sean fáciles, lo que uno saca en claro no son los aciertos o errores sino la vivencia vocacional que llena la vida.

-*"Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac..."*.

Y lo que es lo mismo, el Dios de Calasanz (que no paró de enviar a escolapios), el Dios de los monitores y maestros que nos acompañaron, el Dios para nosotros de Pedro y Elena, de Ana, de Gloria, del padre Francisco, de Pepe, de Lekun... Cuando uno siente realmente que la llamada es la misma que la de sus referentes, mira con mucha más confianza y paz el fiarse.

-*"He visto la aflicción de mi pueblo"*.

Sabemos perfectamente del sufrimiento de tantas otras personas del mundo pero la pregunta es si tantas imágenes, temas, campos de trabajo, campañas,... hacen que el centro de nuestra vida se mueva del interior de nosotros mismos y si estamos dispuestos a ponerlo a las afueras (en todos los sentidos) para que esa fuerza pueda desplazarnos a otras experiencias y, si es necesario, a otros lugares. Para Moisés, en su propuesta de envío estaban en juego los que sentía como su pueblo, aún sin conocerlos prácticamente, pero en los que decidió poner su centro vital.

Nosotros también hemos sentido varias veces que nuestro interior no estaba donde parecía estar. A veces por querer huir de alguna realidad pero otras veces por la inquietud de sentir esas llamadas de Dios. Y en esa búsqueda te encuentras con otros que sin tener nada en común lo tienen todo para compartir la vida con ellos.

En un Papiro de octubre del 2.000 los enviados a Venezuela por aquél entonces, entre los que estaban Natxo y Eba ya escribían un artículo en este mismo sentido:

"No estamos solos; hay con nosotras y nosotros otras muchas personas que comparten nuestras inquietudes, horizontes, la fe en el Dios de Jesús,...Y que lo hacen desde nuestra misma vocación laical o desde su propia vocación religiosa... Moverse supone desestabilizarse, desequilibrarse, si quieren. Esta desestabilidad es la que nos permite replantearnos de nuevo nuestro ser cristiano, nuestro ser persona y el por qué un día "emprendimos el camino hacia Itaka". Nos permite abrirnos a nuevos puntos de vista, a nuevas perspectivas. Y el ver las cosas desde otros puntos, a veces muy diferentes a lo que nosotros y nosotras pensamos, favorece la búsqueda de la verdad".

Moisés también sabría que no estaba sólo pero que tenía que moverse para descubrirlo y para decir a otros que no estaban solos, que Dios estaba con ellos, que había esperanza y esa experiencia le cambió la vida.

Vamos a intentar explicar mejor todo esto que surge en los envíos en cinco apartados para ordenar las ideas.

1. Lo que aportan los envíos

¿Para qué enviamos a la gente? ¿Por qué la gente hace esa opción? Todos lo sabemos más o menos pero a veces cuesta escucharlo. Hablando con Irene y María de Tolosa hace unos meses, la primera nos decía que llevaba un tiempo sin hablar de la experiencia Ulises porque no había palabras para responder. Seguro que decía eso por varias razones: por la emoción de la experiencia, por la necesidad de masticar interiormente pero también porque, en realidad, a veces no hace falta decir nada. Al aceptar un envío se están diciendo tantas cosas... y las respuestas que no se encuentran en ese silencio no son importantes.

Pero ya que estamos, vamos a intentar responder a estas preguntas partiendo de algunas ideas que salieron en un taller del último día de Emaús que compartimos, preparado con Alberto.



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

Aportaciones de un envío a la presencia que envía.

Cuando una comunidad envía a alguien ofrece lo más valioso que tiene, mucho más que el dinero o que cualquier campaña. Y lo hace fundamentalmente para hacer llegar la buena noticia del evangelio a toda la gente que se pueda. No es para hacer un proyecto, ni para animar a la gente, para eso podríamos contratar a profesionales.

Siempre que una comunidad realiza un envío es porque ve más allá de su realidad y porque quiere ser testimonio y compartir lo que vive con el resto del mundo. Es tan valioso el tesoro que tiene que se necesita darlo y a la vez, es una forma de transmitir una visión y una pertenencia a la Iglesia universal, a la Escuela Pía, a la Fraternidad, etc.

Recordamos como en el 97 nuestro grupo de bidean ahorró el bote del año para Venezuela y preparamos una caja con algunos libros y presentaciones de diapositivas (aquellas del estilo de El país de los pozos) para mandar al Trompillo porque leímos en alguna carta que necesitaban esos materiales. Qué experiencia tan rica para nosotros el ir comprando cosas y prepararlas bien sabiendo que iban a llegar al otro lado del mundo pero que a la vez eran para gente muy cercana.

Por esto mismo, la comunidad audaz sabe que un envío bien hecho siempre le enriquece a sí misma porque potencia su apertura y compromiso. El hecho de conocer y de sentirse corresponsable de otras presencias escolapias supone elevarnos por encima de nuestras pequeñas historias diarias y nuestros enfoques parciales.

Y enriquece la cultura y diversidad vocacional porque pone en marcha mecanismos en donde surgen nuevas necesidades y nuevas disponibilidades. ¿Cuántas opciones vocacionales han salido de la experiencia de los envíos? Comunidades conjuntas, escolapios laicos, Ulises,...

Y por supuesto, la vuelta del enviado es una gran oportunidad para la comunidad al recibir un testimonio misionero que se inserta en la vida del grupo normalmente con el depósito bien lleno de fuerzas y de fe. Podemos decir todos nombres de personas que al volver han revolucionado la comunidad ¿verdad?

Y a nivel funcional, también un envío es una oportunidad de cambio que nos obliga a movernos a los que nos quedamos, a asumir las funciones y tareas que antes realizaba esa persona y a provocar movi­lidades comunitarias en la Fraternidad local.



Aportaciones de un envío a la presencia que acoge.

Quizás este apartado es más evidente en la teoría pero también hay que saber acoger un envío por parte de una presencia porque no es sencillo gestionar la expectativa que lógicamente se crea con una mezcla de ilusión y de incertidumbre.

Es una oportunidad de renovación y de cambio de ritmo, aprovechando la llegada de nuevas personas pero ¿en qué sentido? Las personas enviadas no tienen una varita mágica o todas las capacidades para emprender siempre nuevos caminos. Así que el valor que tienen no es que estén haciendo muchas cosas nuevas sino que simplemente estén, vayan bien las cosas o vayan mal, luchando todo lo que puedan, y eso suele ser renovador.

Igual que decíamos para la presencia que envía, esta experiencia provoca una visión más amplia de lo que es la Escuela Pía y la Iglesia, generando un vínculo nuevo e inspirando un tipo de relaciones que se acercan a las primeras comunidades cristianas que leemos en Hechos "los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma"

Papiro 228: “A donde Él nos envíe”

(4, 32). Esto es fortalecer el sujeto escolapia de esa presencia no en número únicamente sino en cohesión y proyección de futuro, en sentir que se amplía la familia.

Unido a esto, los envíos han posibilitado de forma natural muchas experiencias de modelos comunitarios que hacen posible formas de participación entre laicos, laicas y religiosos. Han sido la vanguardia de algunas experiencias de frontera que van siendo consolidadas en la Orden y que son parte de la construcción de la Iglesia, como las comunidades conjuntas.

Decíamos al principio que los envíos sacan lo mejor de las personas y las personas que reciben a los enviados en su mayoría hacen un esfuerzo por acoger bien, cuidar y entender a los que llegan. Es una reacción humana que casi siempre sucede porque perciben algo nuevo y esa circunstancia es una baza para la misión y para renovar muchas posibilidades.

En último término, si decíamos que lo más importante de un envío es llevar la buena noticia, uno de los frutos más valiosos que puede tener son nuevas respuestas vocacionales por parte de las personas del propio lugar que maduran y se van incorporando a la comunidad con este mismo espíritu misionero. Es lo más bonito que puede ver un enviado, que una persona que ha acompañado haga opciones de mayor entrega por la misión.

Lo decía Pedro Lasheras cuando escribió hace años un informe desde Venezuela sobre los primeros envíos de la Fraternidad: “*Quede como punto final que no se trata de algo aislado. Se trata de crear un espacio de integración laicos-religiosos, en la misma espiritualidad escolapia, dentro del cual, en un futuro que espero que no sea muy lejano, se vayan integrando otros jóvenes, esta vez venezolanos, que hayan tenido procesos semejantes y opciones claras por nuestro carisma y espiritualidad*”. Y así ha sido.

Después de pensar un poco en qué sucede a la presencia que envía y a la presencia que acoge, que es lo más importante de todo esto, también tenemos que fijarnos en el proceso personal de la persona enviada.



Septiembre 2015: envío de Jon y Laura a Logroño (en la foto con Pablo Santamaría e Israel Cuadros)

Aportaciones de un envío a la persona enviada.

Lo primero que se le ofrece es que deje muchas cosas por un ideal. Hay que asegurarse de que ese ideal es el correcto, el de Dios, pero sea como sea, uno de entrada tiene que dejar mucho de lo que tiene, de lo que es, sus seguridades, su imagen construida, para empezar de cero, o bien pensado: para empezar con otra lógica en el otro extremo de la cuenta, empezar desde el infinito, desde Dios.

Empezar desde Dios una experiencia supone no decidir lo que vas a hacer en

el trabajo que vas a hacer, por ejemplo, y supone que dependes de la comunidad en gran medida para todo: para dónde vas a vivir, las relaciones que vas a tener, etc. Esa realidad hace que la persona enviada esté invitada a cambiar el “chip” de muchas cosas a las que estamos habituados, a vaciarse para llenarse de nuevas cosas. Para nosotros, lo envíos siempre han sido una inmersión que ha trastocado nuestra parte de individualismo, de autosuficiencia y de superficialidad en tantos aspectos de nuestra vida.

Y es empezar desde Dios para encontrarse cara a cara con la misión en primera línea de batalla, donde se ven de forma diferente las cosas.

Cuando fuimos a Bolivia recordamos cómo empezamos a ver las cosas de otra manera. Al asumir la responsabilidad de algunas tareas en aquel contexto empezaron a cuestionarse muchos de nuestros planteamientos. Ser enviado a construir una realidad gratis (en el sentido de que igual no vas a disfrutar de sus frutos nunca, ni sabes bien, si va a ver frutos) es una experiencia que libera y que te invita remar mar adentro (Lc 5, 4), no sólo en lo que haces si no principalmente en el sentido de profundizar en tus capacidades, en tus fuerzas porque descubres partes de ti que no conocías. A veces te ves haciendo cosas que nunca hubieras imaginado y otras veces te das cuenta que no eras tan capaz como pensabas. Esto suele generar un crecimiento

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

vocacional, también por la oportunidad de hacer esta reflexión desde la distancia y, por lo tanto, con menos ruidos y distracciones a la hora de contemplarla y pasarla por los ojos de Dios.

También es una experiencia para la vida comunitaria, casi siempre con la comunidad religiosa, donde vivir nuevos modelos comunitarios. En este sentido, un envío permite un discernimiento vocacional profundo si uno es consciente de la riqueza que supone compartir la vida con la Fraternidad y la Orden, en un estilo de vida centrado en los chavales y en los que más sufren, aprendiendo a querer y valorar la diversidad del sujeto y misión escolapias desde una visión global de las Escuela Pías: Fraternidad, Provincia, Orden, etc.

Y esto, sabiendo que por encima de todo, a una persona se la envía a ser parte de una comunidad entregada a la misión.

2. Ser enviado: recibir para retener

Hace poco, Manu e Isa de Sevilla eligieron para su boda como lectura el cántico de Ezequiel (36, 24) donde aparece la preciosa frase: "Os tomaré de entre las naciones, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra". Nos miramos en la celebración porque nosotros también la elegimos para nuestra boda por ser un texto de alianza y un texto de envío. Es bonito sentir que Dios pasa a recogernos pero no siempre es fácil vivirlo. ¿Qué mecanismos suceden a nivel interior en ese instante?



Hablamos de "ser enviado" con la voz pasiva del verbo para poner el acento en la acción que emprende la comunidad y que es lo principal como signo del evangelio. Pero la persona enviada queda como sujeto pasivo o paciente y cuando uno se plantea un envío no actúa de forma pasiva ni paciente. Si intentamos ponerlo en voz activa buscando lo contrario de enviar sale el verbo recibir.

Para nosotros, los envíos siempre han sido como recibir un regalo en muchos sentidos. Y cuando recibes un regalo por sorpresa uno se pregunta cosas:

¿Por qué recibo esto ahora? Los buenos regalos nunca están previstos, llegan y nos comprometen con la otra persona aunque ella lo haga de forma desinteresada. A veces no queremos ese compromiso y nos incomoda ese regalo, otras nos alegra tanto que nos cambia la vida. ¿De qué depende eso?

También nos hemos preguntado ante un regalo de este estilo: ¿Qué estamos valorando más: la intención, el envoltorio o el regalo en sí? No sería bueno quedarnos con la intención y pensar que es bonito que hayan pensado en nosotros pero también es un factor. Otras veces sorprende más el envoltorio de las circunstancias de ese envío: el lugar al que nos envían, el trabajo que vas a hacer, cómo te cae la gente que está allí por lo que conozco, etc. Y también es importante pero no es positivo quedarse en eso. Hay que hacer el esfuerzo en esos primeros momentos de emoción, de ver el regalo en sí, que en este caso podríamos decir que es una dosis concentrada de evangelio.

En este sentido, con el grupo de opción de Bilbao hablábamos en febrero sobre este proceso y en seguida compartimos las fases básicas que podríamos decir que hay cuando se te hace una propuesta de este estilo.

- 1- **Reconocimiento y emoción.** Como decíamos antes, emociona por la intención que percibimos de haber pensado en uno, lo cual sólo es negativo si no lo situamos correctamente dentro todo el proceso.
- 2- **Miedo.** Ante la responsabilidad y el salto que se proponen. En el grupo de opción salía especialmente el miedo a las pérdidas afectivas, a la distancia con los amigos, la familia, etc. Un miedo real que sólo se puede superar si uno cree que va a poder amar a las personas con las que se va a encontrar, porque todos necesitamos querer y ser queridos. Y si caemos en la cuenta de que la relación con los amigos y la familia no se pierden si no que se pueden transformar en otra cosa distinta, a veces más profunda, dependiendo de uno.
- 3- **Duda.** Por las diferentes consecuencias que tiene a muchos niveles en la vida: otras posibilidades que pueden pasarse de largo, otras opciones que nos atraen (y para esto no sabemos si hay muchas respuestas más que escuchar a Jesús diciendo cosas como: ¿qué vas a hacer con tus talentos? (Mt 25, 24), ven conmigo y te haré pescador de hombres (Mc 1, 17).

A veces dudamos por la inseguridad de afrontar realidades nuevas que no controlamos o que están en otro momento con más dificultad... Hablando de esto en Bilbao decíamos que sucede un poco como cuando empiezas de monitor y los primeros años pides siempre seguir con el mismo grupo de chavales que tienes, y sin

Papiro 228: “A donde Él nos envíe”

embargo, cuando pasa el tiempo y has tenido diferentes grupos te das cuenta que da igual el grupo que te pongan, la edad en la que estés, el momento que vivan porque no depende de eso la vivencia de toda esta historia.

- 4- **Opción.** Después de haberlo compartido con diferentes personas, de haberlo rezado, aunque quizás no con todo claro sale la confianza y la seguridad de que no es tu empeño sino el de Dios.

La vida merece la pena cuando respondes a esas llamadas y, además, cuando va pasando el tiempo, poco a poco se van convirtiendo en llamadas más globales o más profundas, con un denominador común, escolapio en este caso, más numeroso, en el que caben más opciones. En nuestra historia, cuando nosotros acabamos la carrera hablábamos de los jóvenes bolivianos, de los países empobrecidos, y curiosamente aquella experiencia nos hizo ver que sentíamos como llamada a todos los chavales y jóvenes de cualquier lugar, empezaba a dar igual su situación, su cultura, sus historias... porque son esencialmente los mismos. Hace un año y poco, Mariano nos hablaba de las necesidades de Bolivia y de la posibilidad de ir un par de años antes de tener hijos y enseguida nos imaginamos con Juanma, al que queremos mucho, en aquellas tierras maravillosas. Pero unas semanas más tarde nos propusieron Logroño. Enseguida respondimos que adelante, porque el sitio ya no es muy importante siempre que existan las condiciones básicas para la misión y para vivir lo que es lo fundamental.

No lo decimos porque esto sea un mérito, no nos costó nada, si no por ser un descubrimiento que te hace ver la vida de otra forma y eso es precioso.

Además de recibir muchas cosas nuevas en la propuesta de un envío, en nuestra experiencia vemos que también hemos valorado un envío desde la idea de retener y salvaguardar (antónimos de enviar también) lo que ya teníamos. Nos parece importante esta idea de retener porque cuando uno se plantea esta opción, como cualquier otra importante, empieza a pensar qué le va a aportar a él, que es lo bueno de eso, en qué le compensa. Pero si uno supera la tentación de pensar principalmente en su calidad de vida, en sus opciones de futuro y en su imagen, hay algo que también surge: la idea de no perderse a Dios. Es como ese sacerdote de la película “Disparando a perros” que está de misionero en Ruanda y que le dice al joven voluntario que perdería su alma si dejara a aquellas personas cuando las cosas se complican. Uno acepta un envío también para retener una experiencia que ya experimenta porque aunque uno esté bien si empieza a decir muchos “Noes” a la comunidad empieza a secarse, a perder conexión. Si creemos que la voluntad de Dios es, como escuchamos una vez a Pedro en Bolivia, la suma del Sí personal y del Sí de la comunidad, no da lo mismo el No.

Es parecido a lo que le pasa a Rut cuando se va con Noemí y no vuelve a su hogar, diciendo la famosa frase: “adonde tú vayas iré yo, donde tú vivas, viviré yo. Tú pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios” (Rt 1, 16b). Rut se lanza a ir a un lugar nuevo para retener su relación con Noemí, para no perderla. Y creemos que pasa lo mismo en nuestra dinámica de la Fraternidad. No vamos a un lugar nuevo sólo para ayudar a otros, sino para ser fieles a un modelo de Iglesia que hemos reivindicado nosotros, para estar a la altura como laicos y laicas de lo que pedimos en nuestra comunidad.

Decir no o decir sí a una propuesta no sólo tiene que ver con las circunstancias personales si no que afecta a la comunidad, a una forma de plantear y de construir Iglesia.

3. Viviendo un envío

En realidad ya llevamos tiempo hablando de cómo vivir un envío, y podría ser infinito este apartado porque hay miles de detalles y de momentos como en cualquier experiencia profunda. Sólo queríamos dar alguna idea más y sobre todo queremos invitar a vivirlo.

Es ya una suerte el poder compartirlo directamente con personas que conocemos todos que han sido enviadas. A nosotros nos ha enriquecido mucho observar simplemente cómo viven esta experiencia personas como Aitor Errasti en Tolosa o Antonio Lezaun cuando fue hace pocos años a Chile y compartimos con él su vuelta, además de otras que ya hemos nombrado. Porque el testimonio vivo y la experiencia en carne propia es lo que merece la pena de todo esto, más que descripciones que no pueden explicar toda su dimensión. Eso es lo que más dudas nos resuelve y lo que hace que nos veamos a nosotros mismos en esa disposición.

Como en la vocación de Isaías (6, 8) cuando dice: “Y percibí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré? ¿Y quién irá de nuestra parte?” Hay que percibir y responder. Qué bonito ese “de nuestra parte” como si Dios supiera claramente que necesita de la comunidad para hacer su voluntad. Y qué necesario ir de parte de Dios, como decíamos antes, porque sabemos que si vamos de parte nuestra no va a pasar nada del otro mundo.

Hablando en diferentes momentos con personas de los grupos y comunidades nos sorprende ver cuanta gente buena tenemos alrededor que está respondiendo con una vida entregada, sintiéndose enviados a una misión que a veces es complicada pero a la que son fieles. A veces nos acostumbramos a esto y no vemos el milagro

Papiro 228: “A donde Él nos envíe”

que compartimos y que tenemos que cuidar y es bueno decirlo en alto. Hay tantos nombres... personas como Ether y Oskia en Tafalla, como Ainhoa aquí en Logroño, como Javi en Granada, como Asier en Vitoria, como Iván en Tolosa, etc. Personas que viven ese “*no andéis preocupados por vuestra vida, por qué comeréis y qué beberéis (Lc 12, 22) porque donde está vuestro tesoro allí también estará vuestro corazón (Lc 12, 34)*”.

Así que en vez de comentar posibles etapas o aspectos de un envío, proponemos contemplar estas vidas que tenemos alrededor con una guía para ser enviado que nos da Jesús en la que podemos saborear un montón de detalles que son muy reales en la experiencia de un enviado.

Es el capítulo 10 del evangelio de Mateo:

La llamada (1-4)

La misión (5-15)

Las persecuciones (16-25)

La confianza en las situaciones adversas (26-33)

Las exigencias y la recompensa para los enviados (34-42)

4. Posibles desvíos en un envío

Suponemos que los peligros en un envío son los mismos que los de cualquier vida cristiana coherente pero una cosa cambia seguro, para bien o para mal (según se mire) la persona está muy expuesta y se nota enseguida cuando algo no está encajando en el envío porque toda su realidad pivota sobre esa condición de enviado.

Y todos somos limitados, todos caemos, a veces, en dinámicas que son negativas pero que hay que intentar vivirlas como un aprendizaje que puede ayudarnos y hacernos crecer, cuidando que esos momentos no dañen de manera grave a las personas por las que estamos haciendo ese envío.

Desde nuestras tendencias personales hemos vivido algunos desvíos, hemos percibido los de otros y es bueno compartirlos también como parte de la experiencia para seguir poniendo todos los medios posibles para superarlos.

- Uno de los problemas importantes de un envío sucede si las personas del lugar sienten que el enviado no está queriendo la realidad y a la gente con la que está compartiendo esa experiencia. Es lo que más puede doler, el transmitir que uno no desea estar en ese lugar por alguna dificultad que vive. Esta situación, muchas veces involuntaria, que se transmite en pequeños detalles y huidas, principalmente de forma no verbal, paraliza la dinámica de envío porque el mensaje el evangelio se basa esencialmente en la alegría de compartir la vida con los demás. Si eso no se supera va deteriorando la situación generando un dolor importante por ambas partes que hay que evitar.
- Otro peligro es el tener una expectativa distinta a la realidad que se vive y eso provoca una tensión con los demás. A veces parece que todo va bien pero puedes estar viviendo en una especie de “simulacro de envío” porque estas esperando algo distinto que no llega y que te frustra, sin aceptar las circunstancias o los resultados. Nos puede pasar en el ámbito del trabajo-misión y también en el espacio comunitario, de hecho nuestra experiencia es que es más habitual en la vida comunitaria, quizás porque afecta a temas más íntimos que son más dolorosos para las personas.
- Normalmente, cuando va avanzando el envío uno va descubriendo un abanico de sensaciones y motivaciones que lleva en su interior ante diferentes aspectos del envío, negativos y positivos lógicamente, y que debe resituarse cuando ya ha pasado la primera fase de ilusión y de fuerza (podríamos decir que nosotros estamos en este momento ahora en Logroño). Por lo que después de unos meses, hay que dar un segundo Sí al envío cuando la vida diaria ya está normalizada y uno ya sabe lo que supone la experiencia. Ese segundo sí es más difícil, muchas veces, que el primero al no estar idealizado y es un momento en el que si no se opta conscientemente por las condiciones que existen se pueden arrastrar temas el resto del envío.
- En algunas ocasiones nos ha sucedido el caer en desplazar a personas del lugar de espacios de la misión o de la comunidad que podrían liderar, no siendo lo suficientemente inteligentes para darnos cuenta, pecando de celo porque las cosas salgan bien o cayendo en personalismos. Es necesario recordar el sentido primero del envío para corregir eso y potenciar lo mejor para la comunidad local a futuro.
- Otro desvío es que la comunidad que acoge o que envía descuide el acompañamiento a la persona enviada, que está en una situación más frágil, especialmente en los primeros momentos, o que las condiciones del envío no estén claras o cambien sin acordarlas y eso genere una confusión entre las personas que provoca desconfianza

Papiro 228: “A donde Él nos envíe”

Ante todas estas situaciones, la Fraternidad es la que tiene que estar atenta para poder intervenir en lo que pueda y por el bien de todos, dándonos cuenta de que son procesos largos y complejos que merecen de un análisis certero.

5. Cultura misionera

Al final, todo este tema se trata de que llevemos como comunidad el mensaje del evangelio de una manera radical, sin límites de tiempo, límites culturales, económicos, generacionales, eclesiales, que tantas veces frenan el soplo del Espíritu.

Desde nuestra experiencia, los envíos son una de las opciones más fecundas en este sentido y, especialmente, significativas para la sociedad e Iglesia en general. Además es una necesidad real de la Escuela Pía en este momento. Es necesario ver esa importancia para cambiar la sociedad en la que vivimos, para ser parte de la esperanza de muchos lugares y para hacer posible los sueños de Dios.

Hay muchos libros que explican con profundidad la misionología interesantes de leer. Pero si creemos que es algo importante además de formarnos sobre ello **¿Cómo intensificar esta dinámica y esta vocación para hacer posible más envíos?**

Seguro que se pueden hacer muchas cosas. Ponemos algunas que se nos ocurren.

1. Proponer esta llamada a más personas de las comunidades. A jóvenes, por supuesto, pero también a otras personas y a familias, haciendo un esfuerzo por posibilitar algunas condiciones necesarias.
2. Ayudarnos a ser comunidades que sabemos enviar y acompañar cada vez mejor desde la distancia, y comunidades que sabemos acoger y acompañar cada vez mejor los diferentes momentos de las personas enviadas. Esto supone un esfuerzo concreto y aunque existe ya una buena experiencia es bueno revisar, reorientar y poner medios a todos los aspectos necesarios.
3. Sintiéndonos protagonistas de la vida de la Fraternidad general y de la Provincia y Orden, especialmente en este tiempo en el que están surgiendo tantos retos para los que se nos convoca a mirar más allá y a apoyar a otras presencias escolapias.
4. Revisar las condiciones de los envíos: modelo comunitario, misión, y todo lo que haga falta para acertar y posibilitar nuevas experiencias.
5. Utilizar más a Itaka-Escolapios como herramienta para los envíos. Ya posibilita condiciones laborales y acceso a ayudas pero quizás podemos dar un paso más en la línea que hacemos con la formación de los ministros y liberar a personas desde Itaka-Escolapios para algunos envíos que no son para un lugar y proyectos concretos sino para muchos, en aspectos más transversales que también alimentan la misión y la comunidad como el propio cuidado de la estructura de la Fraternidad general ahora mismo.
6. Y, por último, personalmente, preguntarse si uno está disponible a ser enviado de algún modo. Dedicarle algunos momentos a escuchar si hay una llamada de Dios que puede preparar nuestro corazón para estar dispuestos si llega el momento:
 - Dar un paseo un día pensando en algunas ideas del artículo.
 - Ver la película “Disparando a perros” desde esta clave.
 - Quedar con alguien que haya sido enviado alguna vez para compartir su experiencia personal de envío.
 - Rezar un rato largo con el capítulo 3 del Éxodo o el capítulo 10 del evangelio de Mateo.
 - Escribir cómo responderíamos a la propuesta de ser enviado, las dudas e ilusiones, escribirlo para poner en orden las ideas y para definirse ante uno mismo.

“Ese mismo día, el primero después del sábado, los discípulos estaban reunidos por la tarde con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Llegó Jesús, se puso de pie en medio de ellos y les dijo: “¡La paz esté con vosotros!” Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho al ver al Señor. Y Jesús les volvió a decir: “¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, así os envío yo también”. Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20, 19-22).



Enviado para amar a los más pobres

Javier Negro

Una vez, en Yaoundé, hablando por teléfono con una persona de España me decía: "¿y tú cómo estás? Porque sabemos mucho de tus andanzas y trabajos, de tus actividades, vemos muchas fotos tuyas con la gente de ahí, en escuelas, parroquias, seminarios escolapios, encuentros con muchas y diversas personas, niños, profesores, escolapios, fon de la tribu, algún embajador y Obispos, el Nuncio... Pero no sé de ti, no sé cómo vives por dentro, no sé de tus viajes y andanzas hacia adentro, hacia tu interior".



Pues ahí voy, le respondí a los pocos días, pues me agradó mucho su interés, con esta imagen: la de un montañero subiendo al Monte Perdido o el Montblanc, los dos los he subido más de una vez, y con una mochila bastante pesada, subiendo, haciendo la senda de alta montaña como si fuera nueva, sudando, disfrutando, en soledad asidua, mirando a quién me acompaña, pocos muchas veces, pero yo con la mirada fija en la cima a la que he de llegar y que ALGUIEN me pide ascender.

Muchas mañanas me despierto con tristeza y miedo, como mucha gente de aquí en África, basta mirar sus ojos, sobre todo de los niños y de muchas mujeres sobre las que recae el peso y responsabilidad de llevar adelante su familia. No me avergüenzo de decirlo, soy humano; y ante ese temor matutino casi natural me sale espontánea esta oración y mirada al crucificado, como hacía todas las mañanas un misionero de aquí, acariciando su mejilla y dejándose acariciar por la suya, como un bebé tiernamente acariciado por la mejilla de su madre: "échame una mano que esto no es sólo mío, es tuyo también". Cuántas veces he deseado compartir mi interioridad, mis sentimientos, mis sueños, mis necesidades psíquicas humanas profundas y espirituales con alguien de carne y hueso, en sintonía de alma, corazón, manos y estómago; pues donde hay comunicación no hay soledad y está la presencia comunicadora de Dios. Echo de menos la comunicación profunda de la palabra hecha carne, como Jesús, diálogo físico y verbal de Dios con las personas, con el mundo, sobre todo con los pobres y excluidos. Y echo de menos verdaderamente a alguien con quien poder hablar así y sacar el niño interior que llevo dentro tanto para quejarse como para reír y expresar mi corazón, mi ternura, mi afecto y mi VERDAD.

Me experimento débil, pequeño, cada vez más y cada vez con menos fuerzas y energías porque aquí, para casi todos y con todos, "la vie est dure, très dure" como dicen muchos y sobre todo muchas madres africanas. Y sin embargo, y tampoco me avergüenzo de decirlo, tal vez nunca he experimentado tan viva una fuerza interior que me viene de no sé dónde, porque no tengo las herramientas que en España tenía, por ejemplo, para conseguirla y que me da fuerza y mantiene despierto y vivo en todos los sentidos. A la escucha de los otros, sobre todo los más pobres, que aquí todos son pobres pero los hay muchos de "los más pobres" que son un reclamo y desafío constantes; me alegro al verme con la afectividad viva, los sentidos despiertos y la mente también despierta, porque todo es previsible y todo imprevisible en África, para lo bueno y lo malo y en todos los sentidos; las fuerza del cuerpo me fallan cada vez más, como los reflejos y energías vitales de años atrás, pero "el espíritu está



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

pronto aunque la carne flaquea", como dijo Jesús en el huerto de los Olivos. Y nunca he sentido tan cercano a Dios y su compañía; y a la gente con la que me siento realmente querido; el otro día el Obispo de Ebibeyin (Guinea) me decía: "se nota que tú quieres a África y a los africanos, se te nota enseguida".

Ser Provincial en 4 países, con 110 escolapios muy jóvenes, 15 comunidades, miles de niños/as y adolescentes en nuestras escuelas y los muchos miles que nos esperan y buscan, abriendo entre todos/as nuevas fundaciones, y nuevos proyectos..., pues me supone mucha dedicación de energía y tiempo siempre para los demás; pero nunca he experimentado tan real como aquí eso de que "recibirás el ciento por uno y una vida apasionada" (¿no es esto la "vida eterna" de Jesús?). Ciertamente me tengo un poco abandonado a mí mismo, pero no pierdo nunca el contacto con el eje de mi vida, mi ser esencial, Dios en mí, la referencia cada vez más fuerte de Calasanz; y la espiritualidad también la noto viva en mí, aunque de manera muy peculiar, como atendiendo mi interior a retazos de tiempo y lugares, como para ir en botas de montaña o en zapatillas por casa otras veces.



Quiero a esta gente, mis hermanos y hermanas negros y negras (cada vez rechazo más la palabra "los negritos", pues... acaso no son tan personas como los "blanquitos"?). Y los niños/as son el gran regalo que Dios me da cada día, y los pobres me conmueven y algunas veces lloro, sí he llorado aquí más que todos los años de mi vida anterior; y me siento solo y también gozo del hermoso paisaje de la selva y de sus ruidos nocturnos sugerentes de temor y de un mundo de intriga indescifrable; y de los policías y militares que me y nos paran en la carretera y nos piden no los "papeles" sino la bendición, un rosario, una cruz, rezar por ellos y su familia... Y soy feliz con los jóvenes "Volontiers Piaristes" y con las personas que me buscan: pobres que vienen a confiarme sus penas, sus vidas y su futuro sin futuro. Y me molestan muchos que vienen pidiendo dinero, "l'argent", para todo; y me siento impotente y un granito de arena en medio del alud de problemas que me rodean. Y me toca escuchar, animar, coordinar a mis hermanos los escolapios, que son mi primera riqueza, amor y causa de estar aquí "evangelizando y educando" (qué hermoso y con qué sentido se vive y se palpa aquí el ministerio escolapio) y que son los brazos de primera fuerza de esta máquina escolapia con la que estamos construyendo educación y evangelio para tantos niños/as, y creyentes y no creyentes, construyendo país y África y un mundo algo mejor, esperando al 2040 en que dicen los políticos que será cuando nos toque el desarrollo, esperando y si es posible adelantando los tiempos de Dios, "nosotros no sabemos ni el día ni la hora...". Y me siento gozoso de este regalo inesperado a mis 66 años de empezar a subir una alta montaña como en los tiempos jóvenes. Aprendo mucho, saboreando manjares existenciales buenos y no tan buenos. Con ciertas dificultades, penalidades e incomodidades (se acaba de ir la electricidad por ejemplo, a veces no hay agua para lavarse por las mañanas, ni un bocadillo para matar el hambre pero yo soy un privilegiado entre millones de personas de aquí...) en todos los sentidos y áreas de la vida: la relación, los criterios de vida, la afectividad, la manera de vivir la religión, la corrupción, la injusticia y el abandono total de la persona. Y... también hay "frenos de mano", a veces institucionales que es lo que más duele, que frenan el amor y las energías hacia los más queridos de Dios: los pequeños, los más pobres, los humildes...

Varias veces me he preguntado: ¿qué te llevas de África? Y con claridad me he respondido que he sido enviado para amar a los más pobres y que el protagonismo está en Dios y en la Comunidad que me envía; me llevo más humildad, más disponibilidad a Dios y a nuestra Comunidad la Orden Escolapia así como a la Iglesia y a Jesucristo. Y me llevo ese rostro especial de Dios que sólo se ve y se toca desde los más pobres, con, entre y para los más pobres. Y así me he vivido como misionero de verdad, aunque nunca pensé en serlo; pero he aprendido que se es misionero en todos los lugares, también inmerso en medio del sistema capitalista. Porque...

-¿Quién sabe qué es un misionero?

-Y un alumno respondió: "es una persona que da comida, ropa y medicinas a los pobres..."

Yo agradecí su respuesta pero me sentí triste con esta respuesta y dije a la clase:

-No, yo no me dedico a eso en África, yo no soy de una ONG, yo no estoy allá porque me guste, ni siquiera he pedido ir allá por mí mismo, me han enviado Dios y mi Comunidad Escolapia... Falta algo muy importante a lo que has dicho, amigo:

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

Un misionero es un enviado, una persona que sobre todo ama a la gente a la que va a servir, sea en África o en Asia o en Europa; y la ama profundamente, tiernamente, con cariño, misericordiosamente (pone el corazón en la miseria de la gente y del mundo) con el amor de Dios no sólo con su corazón, sino con el corazón de Dios.

Lo que pasa es que si yo te amo y te quiero y veo que no tienes qué comer buscaré para ti comida, compartiré la mía contigo, y si veo que no tienes vestido lo buscaré como sea y de donde sea para tu cuerpo, y si estás enfermo te buscaré médico, hospital y medicinas... Y si estás solo y lloras estaré, y estaremos también los que me envían a ti, a tu lado muy cerca compartiendo tus penas y tus lágrimas y te escucharé y te abrazaré. Y juntos rezaremos a Dios y viviremos nuestras vidas en sus manos y en su mirada. Pero lo más importante no es el dinero, que es necesario, el dar comidas, poner agua, escuelas y hospitales, etc... que son necesarias. Pero el misionero se da a sí mismo, su corazón, su alegría, su Dios, sus lágrimas, su cansancio y... su persona toda y en ello da a Jesús y a Dios a los demás, sobre todo a los pobres, a los más pobres.

Un misionero no es un héroe a lo rambo, ni una persona protagonista o individualista que confía en sus planes y proyectos para salvar a los pobres, a sus pobres. Un misionero va enviado por la comunidad, por una comunidad, por un grupo de personas y de gentes, desde la fe, desde el afecto y/o desde la "compasión" (padecer con) de quienes lo envían y le apoyan. Lo peor de y para un misionero o misionera sería la soledad profunda de vivir entre y para los más pobres de la tierra sólo como un "rambo" solidario, un "héroe" bestial, un "prepotente" político, un "salvavidas" mesiánico...



La palabra "misionero" viene del latín y expresa que es una persona que ha sido "enviada" por alguien: Dios, Jesucristo, la comunidad, la Iglesia... Cuando el Papa Francisco anunció la celebración del "Año de la misericordia" me sentí muy feliz y me dije "me apunto". Misericordia es poner el corazón en la debilidad y en la miseria humana, estando presente del pequeño, del que sufre, de los que más sufren, en su cuerpo y en su espíritu; el mismo Papa Francisco dijo una vez que éstos son la carne física de Dios en el mundo y que son un reclamo constante a nuestros estilos de vida a veces muy egoístas. Desde esta posición doy sentido a mi vida, con mi presencia humana y creyente, más que con los proyectos, y atiendo a hacer realidad las Obras de Misericordia, que como escolapio canalizo en y hacia la educación de los más pequeños y pobres; pero cuando uno comparte la vida con los más pobres todas las Obras de misericordia se hacen

sistémicas, se reclaman mutuamente en la persona del más pobre y pequeño: dar de comer y de beber, enseñar al que no sabe, dar posada al que no la tiene, visitar enfermos y presos,...

Como a un misionero/a le falte el cariño en su corazón, en su mirada, en sus palabras y en sus manos y pies, la humildad, la disponibilidad, el desapego, la oración, el amor, Dios, Jesucristo, Calasanz, una comunidad cristiana, humana y si es una Comunidad Religiosa ni te digo...! detrás o/y un grupo vivo de gente que le anima, le acompaña y le apoya... lo va a pasar muy mal en su vida y en su misión. En el misionero/a, detrás y dentro de él está Jesús y está Dios y su plan de vida y de amor, de justicia y de verdad... Porque... estamos haciendo un mundo de corrupción, exclusión de los más pobres, hambre, cientos de miles de niños/a abandonados en las calles de las ciudades de África y Asia, cientos de miles de muertes sistemáticamente por al paludismo, la hepatitis, el SIDA, las guerras,... Es la "carne física de Jesucristo" dijo el Papa una vez. Y el misionero es o quiere ser la presencia de Dios y de Jesús, de la Iglesia, de gente buena que lucha contra ese mundo malo y por otro mejor, en primera línea y trinchera, tocando la carne física de Dios en los excluidos del mundo; pero no por ello "se lo cree" ni se lo tiene que "creer", es decir "humildad".

Y como veis, así todos, todos, y en todos los lugares somos o al menos podemos ser misioneros. Si se entiende que la Misión cristiana de verdad es de la Comunidad, de la Escuela Pía, de la Iglesia, no de la idea genial ni del protagonismo de una persona.

Me surge hacer a todos/as una pregunta que sigo haciéndome muchas veces:

¿Estás verdaderamente disponible? ¿Escuchas la llamada? ¿Cómo la frenas y a qué estás invitado con la llamada?

Y estas preguntas no sólo son individuales, también comunitarias e institucionales, pues todo enviado compromete seriamente a la Comunidad que le envía, así como la llamada de Dios, de Jesucristo y de la Escuela Pía no es sólo para algunos religiosos y laicos, es para la Comunidad, pequeña y grande, Local, Provincial y universal.

Ser Escolapio, vivir en dinámica de envío

Eloy Fernández

He tardado en responder a la invitación a escribir. Si me estáis leyendo es que llego a tiempo. Me ha parecido que el artículo de Laura y Jon tiene mucha riqueza. Me ha hecho pensar mucho sobre mi vida, como cristiano y escolapio. Ojalá estas palabras también puedan contribuir en algo.

Me presento en primer lugar: soy Eloy Fernández, soy escolapio y vivo en la Comunidad San Fermín de Pamplona-Iruña. Tengo 34 años; nací y crecí en Granada. Desde hace 14 años soy escolapio. Hace 10 años llegué a Pamplona-Iruña, siendo ya escolapio.



En segundo lugar, creo que la idea original de quienes me pidieron que escribiera era que pudiera contar mi experiencia de envío en Pamplona estos años como religioso. Pero al leer el artículo "Enviados" (que es el que da pie a nuestros testimonios) he pensado que mi "envío", ese que tiene connotaciones tan fuertes en el artículo, no fue el "envío a Pamplona" sino la llamada a ser escolapio. Así lo siento, profundamente.

Quiero decir de alguna manera que el envío no está tanto en la misión concreta, ni el destino, ni los kilómetros de distancia, ni el grado de dificultad de trabajo. Todo ello influye; pero no es la clave. La clave está en un factor X que es "sentir que Dios está metido en todo esto", que se te ha metido fuego en el corazón y, ese fuego, "arde sin consumirse como la zarza de Moisés".

Ser enviado es una condensación del ser cristiano: una de mis convicciones es que la fe en Jesús es sobre todo "vocacional". A los chavales de mi grupo de catecumenado les suelo decir que si uno se siente muy feliz estando en grupo, nota que le va este ambiente y que ideológicamente cuadra con la gente que le rodea en "los locales", entonces pertenece a un club con el título de cristiano. Pero aún no es cristiano. Ser cristiano supone sentir profundamente que Jesús de Nazareth te pregunta: **¿Y tú, quién dices que soy? ¿Soy para ti el Señor de tu vida?** Sólo cuando te atreves a responder esa pregunta incómoda entonces, comienzas a ser cristiano.

Ya sé que exagero. Pero sé que en la exageración hay un poquito de verdad. Y creo firmemente que un envío supone varios factores vocacionales y cristianos profundos: es una pro-vocación, es un momento de discernimiento y pide la respuesta vital, existencial.

Un envío supone un momento privilegiado de pro-vocación: especialmente porque hay que plantearse la pregunta: **¿Quién soy Yo para ti?** Es momento de discernimiento, porque tiene mucho de escucha de la voz de Dios a través de la Comunidad que te envía. Porque tiene mucho de respuesta vocacional en la decisión que esta llamada provoca. En los procesos, crecemos en la fe; pero estos procesos necesitan de "momentos de ruptura", de provocaciones y "tensiones". Porque nuestro Dios es sobre todo un Dios que convoca y provoca. Por eso, la respuesta reclama la entrega de la vida – al menos plantearse el modo en el que se quiere entregar (y en esto, no todo vale).

Por ello, repito, mi gran y primer envío fue "tratar de responder a la llamada y ser escolapio". En esta historia tuvieron un papel muy especial la Fraternidad, mi grupo, el acompañamiento escolapio, los chavales de grupos y esos más pobres de Almanjáyar.

A Pamplona llegué para continuar mi camino escolapio. En esta línea, es curioso que actualmente no estoy "enviado" en Pamplona por la misma razón que me enviaron hace 10 años. También diría que en este tiempo en Pamplona me he sentido Enviado por los escolapios y por la Fraternidad: en cada paso vocacional (aquí he vivido el Compromiso definitivo como Escolapio; aquí recibí la ordenación sacerdotal) y en los envíos a lugares dentro de Pamplona-Iruña que han tenido ese factor X: el envío a Ikaskide y recientemente, el envío –este año– a trabajar también en el cole de la Compa.

Resumiendo un poco: envío supone "respuesta vocacional y desinstalación como lugares de Dios" con la intermediación de la Comunidad y de la misión. En mi vida, estos ingredientes los he visto muy claros en el momento de mi decisión vocacional a la vida religiosa escolapia. Esta decisión la he tenido que "reconfirmar" en los pasos vocacionales y como decía antes, también, en envíos dentro de la presencia de Pamplona-Iruña.

Para concluir, felicito la idea de contarnos sobre el Envío. Comparto con vosotros la necesidad de que en nuestros colegios, grupos y fraternidad tengamos una cultura más vocacional y misionera. Creo que tenemos que tomarnos muy en serio Lc 10: "la mies es mucha, los obreros pocos. Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies".

Desde la Provincia de Betania Envío a Oviedo

Constanza de las Marinas

Vamos a tener que dar la razón a quienes dicen que no es el primero sino el tercer hijo el que realmente te cambia la vida, aunque en nuestro caso hay truco, pues la pequeña Emma ha tenido ayuda extra para que efectivamente sea así.

Hace poco más de dos años, estrenábamos una nueva hija sí, pero también nueva casa, nueva ciudad, nueva comunidad, nueva gente, nuevo colegio, nuevo médico, nuevo trabajo, etc. Un montón de cambios vividos tras el envío de la Fraternidad y la Provincia a la presencia de Oviedo que, con el aval del Padre y el apoyo de nuestros hermanos, nos pone en camino. Ha pasado ya un tiempito, y no sólo podemos decir que ha merecido la pena lo vivido (para que no parezca que hablamos de una beca erasmus o de un año trabajando para otra empresa); si no que tenemos la certeza de que estamos donde debemos estar, donde el Padre quiere que estemos hoy.

Actualmente nuestra vida ha cambiado mucho, comenzando por la organización familiar, pasando por la dedicación laboral o relaciones sociales y terminando por la vida comunitaria, ya que comenzamos en octubre de 2014 construyendo una nueva comunidad de la Fraternidad casi desde cero formada por seis personas que apenas se conocían de vista. Y desde el minuto uno, nuestra comunidad fraterna de Genesaret (Santander) se ha volcado por apoyar a la comunidad entera, en todos los aspectos. Por hacernos sentir HERMANOS.

Los cambios comunitarios se acentúan especialmente en el último año, y en la nueva vida como comunidad conjunta, valorando sobre todo la cercanía de los religiosos y la apertura a conocer y construir entre todos, según nos va sugiriendo el Espíritu. En comunidad no todo han sido buenos momentos (como la marcha del P. Alejandro al que seguimos echando de menos), pero hemos crecido,

fortalecido y celebrado muchas cosas, y nos hemos alegrado con las diferentes visitas de algunos miembros de la Fraternidad, de religiosos (conocidos o desconocidos por nosotros al venir de "la zona este" de Betania) e incluso la de nuestras hermanas escolapias de Astorga con las que nos hemos encontrado en un par de ocasiones para celebrar y convivir.

Vivir lejos de la familia, dejar a los amigos, la comunidad de la Fraternidad donde tan bien estábamos, proponer un cambio tan grande a nuestros hijos, comenzar con las nuevas tareas encomendadas nada fáciles, etc. no se plantea muy apetecible, la verdad. Pero queda constatado, después de todo, que con esta entrega hemos recibido más bendiciones de las que esperábamos. Bendiciones en momentos, en personas (cercanas y lejanas), en servicios, en la familia fortalecida y por supuesto, también en los niños y jóvenes de acá.



Desde la Provincia de Betania Envío a Salamanca

Santi Casanova

Esther, los niños y yo acabamos de comenzar nuestro segundo curso en Salamanca. Más de un año ya desde que el pasado agosto de 2015, llegamos con nuestras maletas a lo que debía ser lugar para nuestro hogar. Digo esto porque siempre he tenido la convicción de que el lugar iba a ser distinto pero que el hogar era algo que la familia entera ya habíamos construido y que llevábamos auestas. Sin duda, estar los cinco al completo fue algo muy importante a la hora de tomar esta decisión.



El camino hasta llegar aquí no ha sido un camino de grandes curvas e imprevisibles trazados. Toda una vida en la Escuela Pía, desde los seis añitos cuando entré por primera vez en colegio Calasanz de A Coruña, fue forjando horizontes e intuiciones que durante estos años se han ido presentando y ante los que hubo que optar y tomar decisiones. Tras nuestra boda llegó el momento de optar por la vida comunitaria, y así lo hicimos dando a luz junto a Felipe y Stella de la que sería mucho tiempo (hasta que la Provincia tomó el mismo nombre) la comunidad Betania. Tras varios años construyendo una vida comunitaria fuerte, fraterna, imperfecta pero centrada, y abierta, llegó el momento de optar por la neonata Fraternidad Provincial de las Escuelas Pías de la Tercera Demarcación, y así lo hicimos. Luego vino la nueva Provincia y la nueva Fraternidad y todo lo que ha ido sucediendo entre medias de servicios, responsabilidades, convicciones y sueños junto a mis hermanos laicos y religiosos. Por eso digo que el camino no ha sido fácil pero tampoco plagado de grandes sorpresas o imprevistos.

Para Esther y para mí, la promesa a la Fraternidad sí fue un paso lleno de significado. Nuestra vida comunitaria en ese momento era rica pero nuestra opción era apostar por esa "universalidad escolapia" de sentirnos parte de algo mucho más grande que nuestra pequeña comunidad, nuestra Provincia, nuestros grupos, nuestros desvelos y nuestros hermanos. Ya en aquel momento sentimos que nuestro "sí" era un "sí" sencillo y disponible, abierto a sugerencias, a llamadas, a envíos.

La llegada del año 2015 fue, en mi vida, la constatación de que el Espíritu te conduce misteriosamente y que la combinación de la libertad personal y de la acción de la Providencia es inexplicable pero real. Tras más de veinte años matriculado en Ingeniería Informática, tras quince años trabajando en una gran multinacional americana, tras una larga espera para acceder a la escuela y, por consiguiente, por responder íntegramente y totalmente a mi vocación, en junio de 2015 defendí mi proyecto fin de carrera y mi convertí en un ingeniero cuya única aspiración era dejarlo todo para gastarme en cuerpo y alma al estilo de Calasanz. No considero haber hecho nada heroico pero sí reconozco sentirme orgulloso de la felicidad percibida por mis compañeros y jefes de tantos años en la compañía cuando, el último día, me despedía de la que había sido mi casa laboral hasta entonces. La Escuela Pía había abierto su puerta, había llamado y Esther y yo habíamos respondido.



Tras el Capítulo Provincial celebrado en enero de 2015, el primero de la Provincia Betania, comenzaron a ponerse encima de la mesa fraterna opciones, propuestas, necesidades que la nueva Congregación Provincial planteó con claridad a la Fraternidad Provincial. Una de esas apuestas era la creación de comunidades conjuntas, formadas por religiosos y laicos, en dos lugares concretos como eran Salamanca y Alcalá de Henares. Y ¿sabéis esto de que notas que el corazón ya ha sido preso y alguien lo lleva para sí? Pues eso. Esther y yo intuimos que esa llamada a dar un paso más en una ciudad como Salamanca era para nosotros. Compartimos en comunidad nuestra intuición,

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

nuestra disponibilidad y escuchamos los ánimos y las preocupaciones de nuestros hermanos. Hablamos con unos y con otros, consultamos a las respectivas familias, tanteamos la situación de nuestros trabajos en ese momento (ambos fuera de la escuela) y comprobamos como la seguridad y las certezas tan anheladas no iban a llegar al nivel que a todos dejaran tranquilos. No creo que este tipo de opciones puedan ser tomadas desde la garantía y la certidumbre. Son, más bien, experiencia de abandono, de confianza y de desprendimiento; un cerrar los ojos y seguir caminando con la sensación de no estar haciendo nada temerario pero, a la vez, sabiendo que es imposible dar explicación sólida y lógica de los pasos dados.

No fue un proceso fácil para la pareja ni tampoco con los niños, aunque dadas las dimensiones del cambio, creo que lo llevamos con bastante paz y naturalidad. Esther, previsora, pensando en la familia, en los niños, preocupada por la nueva casa, por las condiciones mínimas para que la vida familiar pudiera llevarse a cabo con normalidad... Yo, arriesgado y confiado, contento y feliz, sin preocuparme por casi nada y con la convicción de que el Señor nos sostenía y que las respuestas irían llegando... Dos maneras de ser y de afrontar la vida que no casan con facilidad en una situación tan extraordinaria como esta. Y aún hoy, seguimos escuchándonos y complementándonos dada la novedad que sigue viva en nuestro día a día. Recuerdo el día, la tarde, en la que comunicamos la decisión a los tres niños. Recuerdo el llanto de Inés, y mis lágrimas con voz entrecortada, y recuerdo a Juan saltando feliz por irse a Salamanca, sin saber muy bien qué era eso. Recuerdo las despedidas de amigos, de hermanos, de vecinos. Recuerdo la mudanza y un verano atareado eligiendo, en la distancia, muebles, azulejos, tarima...

Comenzamos septiembre y la casa, que se nos había preparado dentro de la comunidad, todavía no estaba lista. Ni siquiera estaba muy claro a qué nos íbamos a dedicar. Pero nos encontramos desde el principio con cinco hermanos, Jesús, Eloy, Antonio, Manel y Luis, que habían dicho sí también a comenzar esta nueva vida junto a nosotros. Las incertidumbres eran muchas y las claridades pocas pero, tal vez, eso nos permitió centrarnos en nosotros y no en los proyectos, en nuestras vidas y no en los papeles. Compartimos mesa, oración, circo, excursiones, Nochebuenas y Reyes, misión, claustros, reuniones, emociones, expectativas... Y ahí seguimos. La vida es un crear lazos día a día, es hacer roce, es mirar juntos, saberse juntos.

Los niños se integraron con facilidad y Esther y yo comenzamos a desarrollar nuevos trabajos, gracias al esfuerzo del Colegio Calasanz, de la Casa Escuela Santiago Uno y de la Escuela de FP Lorenzo Milani. Todos nos acogieron con



cariño y buscaron opciones donde poder aportar. Así yo comencé a dirigir la Oración Continua en el cole desde 3º Infantil hasta 6º de Primaria, apoyando en cuestiones de TIC en el cole y en Santiago Uno y también con tareas pastorales provinciales. Esther comenzó como profesora de Bachillerato en el cole, de FP en Santiago Uno y con horas para ayudar en la gerencia de Santiago Uno y la Milani. Y luego Movimiento Calasanz, y el nuevo Proyecto de Presencia, y los Retiros y tantas y tantas cosas en las que nos vimos inmersos en poco tiempo.

Nadie nos ha enseñado cómo se hace esto y todos hemos ido aprendiendo a combinar lo específico de la vida religiosa y familiar con aquella parte común a la que estábamos llamados a crecer. Los niños nos lo han puesto fácil y somos conscientes de que muchas veces han vivido con dificultad, y a veces con tristeza, la pérdida de algún aspecto en pos de algo mayor. No es fácil acertar y ni es fácil explicar y así vamos día a día, caminando, acertando y equivocándonos.

Nuestra vida juntos ha convertido a la comunidad en una comunidad con gran apertura, y ha hecho patente que religiosos y laicos somos respuesta y continuidad de la obra de nuestro Fundador. El camino está comenzando y soy consciente de que aún debe pasar tiempo para que algunas cosas vayan "cuajando" en el entorno y en la comunidad misma. Pero la fuerza no radica en contabilizar los frutos de esta apuesta y en evaluar la utilidad de esta apuesta. Esta comunidad, como la familia, no es un espacio de producción sino un espacio de misericordia, donde lo valioso reside en la decisión misma de estar juntos, de querernos, de entendernos, de perdonarnos. Precisamente por nuestra debilidad y nuestra falta de claridad tantas veces, precisamente por eso, el proyecto está en manos de Dios. Él hace de nosotros sal y luz. Él y sólo Él.

Un abrazo fraterno
Santi Casanova - @scasanovam

Envío a Vitoria: ¡Qué gran regalo!

Nagore Blanco

Todavía recuerdo aquel día de junio en el que se me planteaba la opción de un envío. El destino no estaba claro en un principio, y terminé en Vitoria. Recuerdo el momento en el que me lo dijeron, no tuve muchas dudas, si se necesitaba gente en Vitoria no podía decir que no. Primero lo consulté con mi familia y mi pareja, para ver como lo veían ellos. Tuvieron clara su respuesta si yo era feliz no había problema. También lo consulté con mi pequeña comunidad de Orantza, que me animaron a dar el paso. Hoy por hoy vivo el envío como un regalo de la fraternidad, como una oportunidad de conocer una nueva presencia y de formar parte de ella.

Tras pasar el primer curso en Vitoria tengo que decir que he tenido momentos buenos y otros no tanto y que he ido descubriendo las cosas que me hacen feliz. He descubierto la vida en comunidad de techo, compartir el día a día con



la comunidad. Me quedo con todos los ratos compartidos durante las comidas, y ese compartir vida tan intenso que acompaña a una comunidad de techo. Es un regalo descubrir otro modelo comunitario y formar parte de él, pero sobre todo cada persona que forma parte de la comunidad y que con el tiempo van formando parte de mi vida.

Tengo la suerte de poder estar presente en el cole también. Que gran regalo. Alguien como yo que siempre he tenido muy claro que estar con los peques me hacía feliz... es una gozada. Formar parte del equipo de infantil es una suerte. Otro

gran regalo del envío, descubrir un equipo de trabajo que sueña por lo mismo que tú y que día a día como Calasanz quiere sacar lo mejor de sus alumnos.

Al llegar a Vitoria también comencé a descubrir una nueva presencia y las cosas en las que podía colaborar. Descubrí los grupos del MC, que aunque estén bajo el mismo nombre son algo diferentes a los de Bilbao. Es un regalo poder formar parte de ellos como monitora, este año acompañando al grupo de Kas 2 y el de cate. Pero esto no lo hago sola, para mí ha sido un apoyo importante el grupo de monitores que ya existía. Toda la gente de Vitoria por la que me he sentido acogida desde el primer momento y que me hacen más fácil esa labor educativa. Son uno de los grandes regalos del envío, junto con los chavales del proceso.

Diría que un envío es un gran regalo para la vida, que se va descubriendo poco a poco (estoy segura de que aún me quedan muchas cosas por descubrir) y que aunque haya cosas que me cuesten más, soy feliz con lo que hago, y con el día a día. Sé que Dios ha ido colocando diferentes personas que me hacen más fácil el camino, que me ayudan cada día. La misión aquí es intensa, pocos son los días de descanso, siempre hay algo que hacer... pero cuando se disfruta no hay problema. Vivo el envío como un regalo diario.



"Sal de tu tierra"

Javi San Martín

Seguramente se me ha pedido que escriba acerca de la experiencia del envío por el hecho de estar escribiendo como bilbaíno por el mundo, desde Granada. Y es cierto. Hace ya unos años que dejé mi nido y me embarqué en la vida escolapia que hoy vivo. Una vida que me ha llevado a hacer y deshacer las maletas unas pocas veces en mi vida: Madrid, Pamplona, Granada. Pienso ahora, con curiosidad y asombro, que igualmente me sentiría tan enviado viviendo como vivo en Granada como si tuviera que "regresar" a Bilbao. Y es que la experiencia de envío no la define tanto el lugar donde estás sino sobre todo "el lugar desde donde estás", dicho de otra forma: la disponibilidad.

Me viene a la mente enseguida la experiencia de Abraham, que además ha sido el lema de la campaña del Domund de este año: "Sal de tu tierra". ¡Qué experiencia mística tan profunda! Con esas cuatro palabras puede resumirse todo el trabajo espiritual y humano que necesitaríamos hacer ante Dios durante toda nuestra vida. La experiencia de Abraham es la misma que tuvieron que vivir todos los profetas y grandes personalidades de la Historia de la Salvación. Dios no cuenta con superhéroes, sino con personas que se dejan hacer e invitar: "Ve pues, yo te envío" (Ex 3); "adonde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás" (Jer 1); y tantas llamadas de Jesús en el evangelio: "Seguidme y os haré pescadores de hombres"; "Vende todo, dáselo a los pobres y después sígueme". Recuerdo una simpática conversación con mi compañero escolapio Joserra, mientras estaba estudiando la asignatura de Pentateuco en la Facultad de Teología de Granada. Me comentaba que leyendo la Biblia no había manera de encontrar ninguna excusa para no ser escolapio ya que no hay nada que frene la llamada de Dios: ni la tartamudez de Moisés, ni el miedo de Jeremías, ni la pobreza de los primeros discípulos, ni la indigna vida de Mateo. Nada, no hay excusas. Dios no necesita que seas perfecto, sino únicamente que tengas la libertad suficiente como para confiar, para dejarte hacer por él.

Es esta la experiencia más fuerte del envío. No eres tú quien vas, sino que es Dios que te llama y te conduce. Cuando esto se vive así uno se hace consciente, con dolor, de las propias resistencias. La experiencia del joven rico, aferrado en su caso a la vida cómoda y las riquezas, es la misma que podemos tener cada uno de nosotros



ante la llamada de Dios. Los religiosos escolapios vivimos esta tensión sobre todo expresada en los tres votos que hacemos en nuestra profesión: de castidad, pobreza y obediencia. Cada uno expresa una dimensión humana muy profunda que hemos de trabajar a lo largo de toda nuestra vida para poder vivir una auténtica disponibilidad a Dios y su llamada. Entonces, la disponibilidad del religioso no es tan solo para decir hoy estoy aquí o mañana estoy allí. Es sobre todo un camino de libertad interior, que abarca a todo tu ser: en lo afectivo, en las aspiraciones propias, en tus capacidades personales, en tus ambiciones...

Para un escolapio es fácil saber cuál es su "tierra de envío". Son los niños, los jóvenes y sobre todo los más pobres. En este sentido es emocionante recordar las "tierras" de envío con las que me he ido encontrando a lo largo de mi vida escolapia. Si vives en disponibilidad al proyecto de Dios, tarde o temprano se presentan ante ti esas tierras, casi sin que las busques. En Pamplona nos encontramos con la tierra de los niños inmigrantes del Casco Viejo, y fue así como nació el proyecto de Ikaskide, que hoy es un precioso proyecto, consolidado, que ha dado numerosos frutos y que sigue suscitando otras llamadas. En Granada, tuve también la suerte de llegar a vivir en una comunidad en la que nos rodeaba un ambiente cien por cien escolapio: niños y familias en situaciones complicadas de abandono, de falta

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

de recursos. Desde un primer momento nos situamos tratando de servir como escolapios en esa realidad. Durante unos años nuestra actitud y nuestra oración consistía en repetirnos constantemente: "Señor, qué quieres de nosotros, cómo quieres que te sirvamos en medio de esta realidad". Y hace menos de dos años nuestras oraciones fueron más escuchadas cuando comenzamos a trabajar en el nuevo cole de Escolapios Cartuja, una oportunidad única para vivir nuestra vocación como escolapios. No nos faltan los retos ni las dificultades. Cada día nos desborda también una inmensa felicidad que nos regalan estos niños que viven todo con tanta pasión e intensidad. Y lo mejor de todo es el mensaje que llevamos intentando transmitir a nuestros compañeros, las familias y los niños: los escolapios hemos llegado aquí para quedarnos, para daros todo lo que somos.

Se me ocurre también comentar que la experiencia del envío personal va unida a otra experiencia sin la cual la primera no sería posible. Dios llama a cada uno, pero como parte de un cuerpo, una comunidad. Para mí esa siempre ha sido la gran mediación a través de la cual me ha llamado y me ha acompañado. Hoy defino mi vocación gracias a la comunidad a la que pertenezco: soy escolapio, misionero enviado a los niños y jóvenes, sobre todo a los más pobres; y también soy sacerdote, al servicio de la gran comunidad que es la Iglesia. Dios nos envía, no solo a trabajar en una viña, sino a formar parte de ella. Ser cura escolapio, acompañado en todo momento por hermanos escolapios, por miembros de la fraternidad, por chavales de los grupos, por compañeros de misión en la escuela. Y sentir esa pertenencia no solo localmente, en Granada, sino a nivel global, en una red escolapia en la que cada vez sentimos todo más cerca, es una gran experiencia. Yo estoy donde estoy y trabajo donde trabajo, pero siento con una gran cercanía e intensidad todas las experiencias de envío y misión de mis hermanos escolapios: el crecimiento de vocaciones y misión en Brasil y Bolivia, la próxima presencia de la Orden en Perú o en Mozambique, el desarrollo de la presencia escolapia en lugares como China o Indonesia, el deseo de crecer en una misión escolapia más próxima a los pobres en Hungría como me cuenta con orgullo y emoción Roland, escolapio y compañero mío de comunidad durante este curso.

Cuando pensamos en envíos quizás se nos va la imaginación hacia lugares diferentes o experiencias extraordinarias. Pero antes que todo eso está, como he dicho, algo que posibilita todo lo demás. **Para salir físicamente de la propia tierra antes hay que salir haciendo un camino interior que conduce hacia la libertad interior y la disponibilidad. Salir de la tierra de la ambición personal, de la comodidad o de la indiferencia. Y ese es un camino que todos estamos llamados, en cada momento de nuestra vida, a realizar.**



"La mies es mucha"

Desde Anzaldo y desde Tafalla

Idoia y Esther Gil

Hola a todos, lo primero nos presentamos. Somos Esther e Idoia Gil, de la fraternidad Lurberri de Pamplona.



Esther (Bolivia 2010)

Somos hermanas y ambas pertenecemos a la comunidad cristiana escolapia. Aunque nos parecemos mucho, somos muy diferentes y hemos tenido recorridos distintos en la vida. Pero fijaros, qué serán las cosas de Dios, que las dos hemos sido enviadas por la CCE a un lugar llamado Anzaldo (Bolivia), donde los escolapios llevan 25 años presentes y trabajando mucho. No hemos sido enviadas a la vez, sino que Esther vino a Anzaldo en el 2009 para 3 años e Idoia llegó en diciembre de 2015 con el compromiso de estar 2 años.

Nos han pedido que os escribamos unas líneas sobre nuestra experiencia personal al ser enviadas a este hermoso lugar, Anzaldo. Nos ha costado un poco el ponernos de acuerdo por la distancia física y temporal, pero bueno, a continuación os dejamos unas líneas. Aunque sí nos gustaría deciros que las cosas se expresan más en directo y que estamos disponibles para cualquier tipo de pregunta. Hoy día Esther está en Tafalla e Idoia en Anzaldo y debéis saber que el Skype funciona de maravilla.

Para poder contaros un poco nuestra historia de envío nos hemos intercambiado algunas preguntas y también hemos querido compartir con vosotros algunas imágenes. Son imágenes con 6 años de diferencia, ¿Por qué lo hacemos?, no para que adivinéis quién es Esther o quién es Idoia, sino para que quede reflejado la importancia de los años en una misión como ésta, y que la educación como bien sabemos requiere mucho tiempo, cariño y constancia.

¿Esther, qué se siente al ser enviada?

Me siento una privilegiada, un gran regalo que me hace Dios de poder compartir con los elegidos unos años de mi vida. Porque eso son los chicos y chicas de Bolivia, los más queridos por Dios, los elegidos por los que tenemos que trabajar.

También una responsabilidad, porque yo soy la que estoy allí físicamente, pero detrás hay muchas personas, desde mi familia, la pequeña comunidad, la gran comunidad Lurberri, todos se hacen presentes allí en el trabajo del día a día.

¿Y tú Idoia?

Yo lo pienso, y la verdad que no me di cuenta de qué significaba ser enviada hasta que estuve aquí unos meses. Cuando me fui empapando de la realidad de Anzaldo y que cuando vas caminando por el pueblo, el colegio, el internado hay huellas de todos y todas las que estuvieron que aquí. Se ve, se siente y muchas veces me he emocionado al escuchar a un chaval hablar de los profes del internado, o cuando conoces a los primeros egresados al llegar los escolapios. Es muy emocionante, y me di cuenta de que yo había sido enviada por mucha gente, porque yo también un tiempo atrás, envié a alguien aquí.

¿Esther, y ahora qué sientes después de haber vuelto?

A la vuelta, es difícil definir, se sienten muchas cosas, pena por dejar lo que allí has vivido, alegría por volver a casa con la familia, pero sobre todo mucha paz, de saber que vamos creando Reino entre todos, y que desde aquí podemos seguir trabajando por todos los niños y niñas de Anzaldo y Cocapata. Cuesta hacerse a la idea de que estas otra vez en casa, en otro ritmo de vida, pero pronto me sentí otra vez ubicada en mi vida, en mi vocación con los chicos y chicas de Tafalla, donde sigo trabajando por el Reino de Dios, por Anzaldo.



Idoia (Bolivia 2016)

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"



Esther e Idoia con Roxana de Lagunita

Esther, cuando tú estabas en discernimiento, no existía el programa Ulises como tal, pero ¿Qué te parece?

Me parece una gran experiencia en la vida de los jóvenes que tengan inquietudes o necesiten ver y sentir a que les llama Dios. Creo que es una gran oportunidad para estar abiertos y dejarse empapar por otras realidades, personas, situaciones y sobre todo por estar más dispuestos a escuchar lo que Dios tiene que decirte.

Y tú Idoia, sí que viviste la expe-

riencia y la formación ¿Qué piensas ahora que has vuelto a Bolivia?

Yo tuve la suerte de vivir mi Ulises aquí en Bolivia, en Cocapata. Visité Anzaldo en el 2014 y cuando me saqué esta foto, lo hice pensando que no iba a volver jamás. Cuando regresaba a Pamplona, volvía con una sensación rarísima. Lo primero que al haber estado tú aquí antes, me sentía como si ya hubiera estado porque todos me "conocían" y lo segundo porque tenía la sensación de que quería volver, mi tiempo aquí no había hecho más que empezar. Y así fue. Esa experiencia me transformó por completo. Me cambió mi forma de pensar, mis expectativas de vida, aunque después de ese tiempo y viendo donde vivo ahora, puedo decir que Ulises me quitó los miedos a lanzarme de lleno en la vida escolapia. Porque merece mucho la pena y es necesario. Este mundo necesita de gente que apueste por lo escolapio y por las vidas que aquí viven. Y después de haber podido compartir con los Ulises de este año, todavía estoy más convencida de que hay que seguir ofreciendo esta oportunidad.



Ulises 2014 Bolivia en Cocapata



Ulises 2014 y Ulises 2016

¿Qué frase del evangelio elegirías para expresar tu envío?

Más que una frase del evangelio, del poema de Pedro Casaldáliga "Mi cuerpo es comida" destacaría "El vino de sus venas nos provoca. El pan que ellos no tienen nos convoca a ser contigo el pan de cada día"

¿Y la tuya Idoia? Seguramente que cada mes cambiaría de frase, porque de eso se trata el ser enviada, vivir el evangelio. Pero hoy elijo una frase que rezamos mucho aquí "la mies es mucha, en-

vien pues más obreros a la mies". **¿Cómo después de haber conocido la mies, la obra, la necesidad, el trabajo que hay por hacer... no voy a decir Si a ser enviada a ella?** Por eso, a los que participan del programa Ulises les digo, que es una oportunidad de pisar lo más sagrado, lo más importante, es un regalo que nos hacen los escolapios

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

de poder tocar la entrega en mayúsculas ¿y tú qué vas a devolver? , que no se quede en una experiencia más. Necesitamos continuar lo que otros hace tiempo ya comenzaron.

Esther, entre tú y yo han pasado 6 años de un envío a otro (más o menos). ¿Te emociona pensar que siguen yendo personas o te entristece porque sigue haciendo falta gente?

6 años ya, ¡cómo pasa el tiempo! Claro que me emociono al pensar que van otros, incluso me dan envidia, me alegro porque sé que van a vivir una experiencia muy enriquecedora para sus vidas, y sobre todo porque van a aprender mucho a la vez que enseñan a los chicos y chicas. Por qué van a ser luz y esperanza para muchos.

Más que pena me da rabia, pero no porque siga habiendo que enviar gente, sino porque falta mucho para cambiar el mundo y construir un lugar más justo y mejor para todos.

¿Qué cambio en tu vida el ser enviada a Bolivia? ¿Y qué sigues viviendo en tu vida como enviada?

Sigo viviendo la llamada de Jesús a construir reino a crear un mundo mejor, intentando educar y acompañar a los chicos y chicas en Tafalla, compartiendo mi experiencia en Bolivia con ellos y explicándoles que un mundo mejor es posible.

¿Qué experiencias aquí en Bolivia aún recuerdas como si fuera ayer?

Muchas, a veces me pasa que me despierto y me parece que estoy en el cuarto del internado. O cuando estoy con los chicos y chicas del Hirusta hay gestos, palabras que me recuerdan muchos momentos vividos en Anzaldo.

Me acuerdo mucho del momento apagar luces de los cuartos para dormir, eran el mejor rato del día, pasar por los cuartos hablar con ellos que tal el día, contar cuentos en el cuarto de la más chítis, las preguntas curiosas que te hacían, pero sobre todo las sonrisas tímidas, sus abrazos, y gestos cariñosos. Esa era la mejor manera de irse a dormir, con la imagen de sus sonrisas.

También recuerdo mucho cuando íbamos a visitar las comunidades, y allí donde pensabas que no podía haber nada encontrábamos casitas donde nos abrían sus puertas y nos ofrecían todo lo que tenían.

También recuerdo las caras de muchos padres y madres, orgullosos con ojos lagrimosos mirando a sus hijos e hijas Bachilleres, con esperanza de una vida mejor para ellos.



Orlando de la comunidad de Caranota

Bueno Idoia, te toca terminar este artículo, cuéntanos a todos algo más.

Para terminar os invito a todos a mirar las fotos, ver como los chicos han crecido, como hay chicos nuevos, como la vida sigue su curso, sigue avanzando. Jon y Laura en su artículo hacen referencia a Moisés y lo conecto con ese encuentro de "Decidir la vida" que tuvimos mucha gente en Cercedilla en noviembre de 2014. Allí muchos nos pusimos en el lugar de Moisés, y nos preguntamos, con cierto recorrido a nuestras espaldas, qué voy a contestar cuando Dios se me presente como zarza ardiendo y me haga la pregunta. ¿Cómo voy a responder? Para mí estas fotos son

la muestra de personas que se atrevieron a dar respuesta y dijeron sí. No lo digo por las hermanas Gil, sino por todas las personas que están entregando su vida a la misión escolapia en todo el mundo.

Y mi segunda invitación es que recéis cada uno y en la pequeña comunidad. Orar por todas las vocaciones y misiones escolapias, por las comunidades, por los pequeños y grandes proyectos, por todo lo que llevamos entre todos. Porque así, juntos podemos hacer grandes cosas, hace 25 años llegaron a aquí los primeros escolapios, y de verdad, los que habéis estado aquí podéis corroborar que se nota. Anzaldo es un milagro y las vidas que han sido transformadas para dar más y mejor vida son infinitas. Así en todos los lugares del mundo. Hace 400 años Calasanz tuvo esa visión. Pues no nos durmamos y sigamos enviando más obreros a la mies.



Ramiro (Anzaldo 2016)

Dar gratis lo que hemos recibido gratis

Aitor Errasti

Introducción-presentación

Me han pedido que escriba un artículo contando mi experiencia como enviado a otra presencia escolapia y no he dudado un momento en aceptar la tarea porque estoy convencido de que este tipo de experiencias merecen mucho la pena ser vividas y compartidas.

No sé si existen las coincidencias, yo creo más bien en la presencia del Espíritu, y da la "casualidad" de que esta petición me llega en un momento en el que se acerca el final de mi envío actual y no sé cómo va a continuar esta historia en adelante. ¿A que es apasionante?

Mi nombre es Aitor Errasti y en junio de 2004 fui enviado por nuestra Provincia y la Fraternidad de Itaka (Bilbao) a la presencia escolapia de Tolosa. En ese momento llevaba ya muchos años compartiendo vida, espiritualidad y misión escolapia en la Fraternidad, en la comunidad conjunta (laicos y religiosos) y en la presencia escolapia en Bilbao.

Hay muchos elementos que intervienen en una experiencia de este tipo y voy a tratar de agruparlos en varios puntos:



Haciendo memoria del inicio...

Como decía antes, llevaba muchos años en un mismo lugar y aunque cada nuevo curso siempre había nuevos retos que afrontar y mil tareas que realizar, es verdad que con el tiempo uno mismo iba buscando, y encontrando, sus seguridades, sus ciertas ataduras. Me encontraba muy ilusionado con todo lo que estaba viviendo y jamás se me había pasado por la cabeza el verme en otro lugar distinto al que ya conocía.

Pero así es Dios, que cuando menos te lo esperas irrumpe en tu vida para **descolocarte** proponiéndote nuevos horizontes. Así ha sido, está siendo y seguirá siendo, mi vida y mi experiencia con Dios. Para ello, Él siempre se ha valido de sus mediaciones (laicos y religiosos escolapios, amigos, familiares,...) y a través de ellas se ha ido manifestando en mi vida.

Creo que se lo puse bastante fácil a Javi cuando me hizo la propuesta. Llevaba entonces ya 9 años viviendo en una comunidad conjunta de laicos y religiosos escolapios, había asumido responsabilidades de dirección en el colegio de Bilbao durante esos años y ya entonces era escolapio laico con promesa definitiva. Se daban unas muy **buenas condiciones** para aceptar la propuesta de ir a la presencia de Tolosa a poner en marcha, junto con otro laico, Carlos Ibarrondo, que venía de su experiencia de cooperante en Venezuela, y otros tres religiosos, Emilio Sotomayor, Santiago Tudanca y Aitor Bilbao, por primera vez en esa presencia, una comunidad conjunta. Junto al reto de formar parte de la nueva comunidad, se me proponía asumir la dirección académica de un colegio que en ese momento desconocía completamente, además de empezar a impartir las clases en euskera, a lo cual no estaba nada habituado. Esta fue la propuesta y la respuesta afirmativa no tardó en llegar. La única "condición" que puse entonces fue que no quería que fuera un envío breve, para poco tiempo, y pronto se cumplirán 13 años desde entonces.

A lo largo de estos años...

La comunidad conjunta ha ido cambiando de personas por diferentes motivos: Carlos regresó a Bilbao, Santi falleció, Emilio fue destinado a Sevilla y Aitor Bilbao a Chile, vinieron José Luis, que ahora está en la comunidad de Pamplona, y Joselu y Felipe, que son, junto conmigo, quienes formamos la actual comunidad conjunta. También estuvieron en esta comunidad en determinados periodos de tiempo Juancar de la Riva y Alberto Sola. Una comunidad, que a pesar de los diferentes cambios, siempre ha sido para mí un elemento clave en mi vocación y apoyo para todo.

Llegué a un colegio, Hirukide, que llevaba un año de proyecto compartido entre tres congregaciones religiosas y donde los escolapios tenemos la responsabilidad más directa de las etapas de educación secundaria

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

obligatoria y postobligatoria. Había pasado el primer año, el momento de la confluencia, el haber recolocado a todo el profesorado y haber puesto en marcha este ambicioso proyecto. Un colegio que yo desconocía completamente, pero en el que desde el primer momento me sentí acogido, acompañado y comprendido. Comencé como director académico y unos años después pasé a asumir la dirección titular, cargo que actualmente ocupo. Además de la dirección, estarían las clases en diferentes cursos y la tutoría de diferentes grupos de alumnos.

Años muy importantes para la Fraternidad escolapia de Tolosa: fue en junio de 2005 cuando celebramos la constitución de esta Fraternidad y a lo largo de estos años se ha ido consolidando y creciendo en identidad escolapia. Años de impulso de la Fundación Itaka-Escolapios en diferentes proyectos, entre los cuales destaca especialmente el Movimiento Calasanz (Kirikiño).

Muchas experiencias, muchas personas, momentos mejores y peores, éxitos y fracasos,... ¡de todo!. Y lo más importante, sentirme en el lugar al que Dios me llamaba en esta etapa de mi vida.

Algunas claves de la experiencia de ser enviado

- En todos los envíos debe existir un proceso, previo al envío, de **preparación adecuada** para ello (formación, oración,...).
- Para que se puedan dar este tipo de llamadas, tiene que haber, y de hecho cada vez hay más, personas dentro de nuestras Fraternidades que estén **disponibles a ser enviadas**.
- No me atrevo a señalar un período determinado de tiempo igual para todos los envíos, pero creo que es importante **que dure al menos varios años**, de cara a que la persona enviada se pueda situar adecuadamente en la nueva realidad que le toca vivir.
- Como en toda experiencia cristiana, pero más si cabe en una experiencia de este tipo, es muy importante **cuidar la vivencia comunitaria** del enviado/a.
- La persona enviada se pone **al servicio de la presencia escolapia** a la que es enviada, que ya tiene un proyecto de presencia en marcha.
- No hay que olvidar que el objetivo del envío es **apoyar esa presencia escolapia** y que los protagonistas de su desarrollo siempre tienen que ser las personas que integran dicha presencia (lo que solemos llamar "el sujeto escolapio").

Por ir terminando...

Quisiera terminar este breve testimonio dando las gracias a Dios porque hizo que unas personas un día pensarán en mí para proponerme venir a Tolosa. Y gracias, por supuesto, a todos aquellos que durante estos años me habéis ayudado en el día a día a seguir respondiendo a ese envío. Un abrazo muy fuerte.



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

Sobre los envíos...

David Corbacho

Parándome despacio e intentando ordenar un poco todo lo que viene a la cabeza y al corazón cuando pienso en "mi envío". Voy a rescatar lo que esperaba de mi envío y lo que realmente ha supuesto.

Hace ya más ocho años aceptaba el envío a Bolivia porque sabía que detrás estaban los escolapios, la fraternidad y un Padre que me llamaba a compartir estos años de vida con los más necesitados.

Viví ese momento con muchas ganas e ilusión y con una cierta dosis de locura pero sabiendo de quién me fiaba.

Tenía la intuición que iba a ser una experiencia que me iba a cambiar a todos los niveles, que a mi vuelta iba a ser una persona completamente diferente.

¿y a la vuelta qué?

Qué supuso y que sigue suponiendo este envío...

Agradecimiento, en primer lugar, a Dios por haberme llamado y haberme elegido para esta encomienda.

Agradecimiento también, a los escolapios y a la fraternidad por darme la oportunidad de vivir este regalo. Por haber podido vivir en medio de los preferidos del evangelio. Todo un privilegio.

Un cambio vital muy grande, mucho más del esperado. Porque como dice un gran amigo "esto no se pasa con el tiempo". Sigues reviviendo tu envío en tantas ocasiones, la realidad que viviste y allí dejaste y tantos hermanos con los que compartiste vida y misión.

Una apertura de miras. Romper las fronteras sintiendo que estás en tu "otra casa" rodeado de tantas gentes que son tus hermanos y hermanas.

El sentimiento de urgencia y la actualidad del proyecto escolapio allá donde nos encontremos.

Y para acabar algunas reflexiones, consejos que me atrevo a poner para terminar estas líneas.

La riqueza que supone el poder ser comunidades y fraternidades misioneras. Dónde haga falta. Aquí allá, dónde se nos necesite. Que seamos comunidades donde nos confrontemos y discernamos y cuidemos las llamadas.

Todos de alguna manera nos hemos sentido llamados y escogidos por ese Padre que nos quiere sin medida.

Dejemos a Dios que se cuele en nuestras decisiones, seamos audaces para mantener nuestras "experiencias" vivas, dinámicas... cuidémoslas, mimémoslas... seguro ganamos mucho.

Atrévámonos a VIVIR con mayúsculas. Desarrollemos otra mirada, otra manera de sentir, desde ese prisma que nos van dando nuestros envíos, nuestras vocaciones, nuestro proyecto común.



Tengamos presente a nuestro hermanos que más nos necesitan de aquí y de allá en el día a día, hablemos de ellos, recemos por ellos... el evangelio nos dice de lo que rebosa el corazón habla la boca.

Dios ha puesto en nuestro camino este regalo de sentirnos llamados y no podemos dejarlo.

¿Te animas a vivirlo?

¿Para qué quieres tu vida si no es para darla?

Fernando Rodríguez

... cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer.
(Lc 17, 10)

Se me hace muy difícil escribir estas líneas porque temo que no voy a poder aportar gran novedad a lo que mis otros hermanos y hermanas enviadas han escrito a raíz de sus experiencias de envío. He leído varias veces la propuesta de Laura y Jon para trabajar el tema y estoy completamente de acuerdo en todo lo que dicen. Y lo dicen tan bien, que se queda uno sin saber qué añadir... Pero con ayuda del esquema que proponen siguiendo el capítulo 10 del evangelio de Mateo, voy a intentar traer algunos sucedidos, que para la mayoría serán desconocidos y que pueden reforzar sus ideas.



En primer lugar, diría que hay un previo a la llamada que es la preparación del terreno en que va caer esa semilla. Las convivencias, el grupo, las experiencias de los campos de trabajo, la comunidad, el compartir los proyectos... todo eso me configuró, preparó el terreno para que la llamada recibiera una respuesta afirmativa. Nunca podemos dejar de lado la importancia de esta preparación. Quienes somos

responsables de grupos, animadores de la comunidad, hermanos y hermanas tenemos la responsabilidad de acompañar y ayudar a distinguir las emociones que son de Dios de las que no lo son.

La llamada (1-4)

En mi caso la llamada llegó después de unos ejercicios de la Fraternidad en los que había rezado mucho para pensar qué podía hacer con mi vida. Vivía una época en la que se habían enfriado bastante los sueños, o más bien fantasías de la adolescencia de hacer cosas arriesgadas, que es como veía yo lo de marchar a Venezuela. Siempre admiré a los que fueron antes que yo y en aquellos días aún estaban Carlos y Roberto mis compañeros del grupo de "toda la vida", pero cuando hablábamos de ellos y medio en serio, medio en broma salía la posibilidad de que nos tocara ir a relevarlos lo veía como algo que no sería para mí.

Sin embargo, cuando la llamada se hizo efectiva no encontré ninguna razón que me impidiese ir, y recordé la pregunta que nos



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

hacía Lekun en convivencias y que he puesto por título: ¿Para qué quieres tu vida si no es para darla? Es cierto que tuve miedo, que dudé, que pregunté si no había otro, o si de verdad creían que yo valdría. Pero no tardé mucho en darme cuenta de que tenía que ser yo, y decir que sí fue una gran liberación. En ese momento supe que no me arrepentiría y que se iba a hacer realidad el propósito que me hice el día que entré en la fraternidad de vivir mi vida como si fuera un campamento, algo que por desgracia estaba empezando a enfriarse.

Tengo un recuerdo muy especial de la celebración del envío, en la que además de celebrarse mi envío se celebró el paso a la fraternidad de varios miembros y la primera promesa de los siete primeros escolapios laicos. Sentí cómo toda la comunidad rezaba por mí y las palabras del Provincial diciéndome que durante tres años yo también era un escolapio laico enviado se me quedaron grabadas.

Pero no todo fue fácil. Me costó decirlo a algunas personas y se me hicieron muy largos los meses que pasaron hasta que la llegada del visado me permitió cumplir con la promesa. Pero por otro lado tuve ocasión de hacer un curso, prepararme y escuchar las palabras de ánimo y oraciones de muchas hermanas y hermanos de la fraternidad, y de los chavales de los grupos.

La misión (5-15)

En cuanto a la misión se me ocurren tres cosas de las que hablar: Expectativas propias y de la comunidad de acogida, logros y fracasos (o percepciones de logro y fracaso). Esto daría para un libro, pero para que no digáis que es una excusa para no decir nada ahí va algo sencillo.

No sé si en El Trompillo me conocían con el sobrenombre de "el deseado" por el tiempo que tardé en llegar, pero esa es la sensación que me dio. Con esto quiero destacar la importancia de la acogida de la comunidad que recibe a las personas enviadas, y la necesidad de tener bien definidas las tareas que tendrás que realizar. En mi caso la realidad superó con creces todas las expectativas que tenía. Desde la vida comunitaria hasta la misión pasando por las personas jóvenes y adultas de la parroquia, los escolapios de otras presencias, el vecindario...

todo era mucho mejor de lo que me esperaba.

También tuve la suerte de llegar en el momento del inicio del segundo semestre al centro de capacitación laboral (CECAL) de El Trompillo, un momento en que se abría la inscripción de nuevos y nuevas participantes y esta circunstancia creo que me ayudó a sentir que hacía un recorrido en paralelo con ellos y ellas. Por eso, cuando pocos meses antes de terminar la estancia allá algunas se graduaron pude sentir que en alguna medida había desempeñado la labor para la que me habían enviado. Pequeños logros como



ese, o las celebraciones de los sacramentos o los retiros para compartir los proyectos personales de los jóvenes de los grupos, o el ver como avanzaba la construcción de algunas obras contribuyen a mitigar el impacto de los fracasos.

En mi caso la sensación de fracaso se materializa en el fallecimiento de personas queridas, en el abandono de los estudios de algunos alumnos y alumnas, en el abandono de los monitores y monitoras o los chavales de los grupos, y sobre todo el no haber conseguido poner en marcha la construcción del liceo para que los niños y niñas no tuvieran que salir a estudiar la secundaria fuera del barrio.

Con todo, el calor de los escolapios, la pequeña comunidad, el profesorado y voluntarios y voluntarias de la comunidad hicieron que esos sinsabores que inevitablemente tiene el trabajo con personas no dejaran apenas huella en comparación. Y el tiempo a veces también cura las heridas de la mejor de las maneras, como en el caso del liceo que hoy ya es una realidad que cada año crece un poco más y pronto dará frutos que quizás no habíamos soñado.

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

Las persecuciones (16-25)

Venezuela no es un lugar donde los cristianos y cristianas sean perseguidos por su fe. Sin embargo, la lucha por desatascar el trámite administrativo de conseguir la titularidad del terreno para construir el liceo la viví como una pelea contra un enemigo, la burocracia, que parecía cebarse en especial con la gente pobre, en su mayoría gente con una fe profunda pero en la mayoría de las ocasiones con demasiadas preocupaciones o luchas como para poder asistir regularmente a la iglesia.

Cada pequeño fracaso o "traición", como la de un chaval que no viene a una convivencia por motivos económicos, un día de clase que se pierde por una huelga que no va a resolver nada, un profesor que no comparte los criterios y más que colaborar en la misión "desparrama" pueden ser vividos como persecuciones, pero... por suerte a mí estas cosas me han pasado poco y cuando me han pasado, pronto ha sucedido algo bueno que me lo ha hecho olvidar.



La confianza en las situaciones adversas (26-33)

En todas esas dificultades, como en otras más personales, como una enfermedad, la nostalgia, la pérdida de un familiar... (mi abuelo, el que más he querido de mis abuelos se murió estando yo en El Trompillo) nunca me sentí solo. El hecho de ser una comunidad hacía y sigue haciéndolo hoy, que las cosas no me pasasen a mí, sino que todo nos pasa a todos y todas y eso me ayuda a confiar en que Aita no nos abandona nunca. Cuando te envía no te deja solo, te da compañeros y compañeras de camino y también va contigo. Es una de las cosas grandes que tiene la comunidad. Yo creo que lo aprendí en El Trompillo y espero que no se me olvide nunca.

Las exigencias y la recompensa para los enviados (34-42)

Muchas veces he dicho que lo que viví en tres años en El Trompillo vale por diez años en cualquier otro sitio. Empiezo a pensar que exageraba, pero quizás es porque ha pasado mucho tiempo. Lo que sí es cierto es que la promesa de Jesús de darnos "vida en abundancia" si le seguimos en mi caso se ha cumplido. El tópico de que recibimos más de lo que damos es absolutamente cierto. Itaka me ha dado este estupendo viaje y no lo cambiaría por nada en el mundo.

Estoy llegando al final y me doy cuenta de que he hablado solo del primer envío, cuando fui a Venezuela. A lo mejor debería haber hablado más de esta etapa en Vitoria, pero debe de ser por pudor que no me sale. Eso no quiere decir que lo anterior no valga para este envío sino todo lo contrario, creo que de muchas de las cosas que he descrito no he sido consciente hasta hace bien poco gracias a mis hermanos y hermanas de Vitoria., y ahora veo los años que he pasado en Bilbao en casa de mis padres como un tiempo en el que he estado a punto de alejarme del ideal de vivir una vida entregada a los demás.

Una vez más doy gracias a quienes pensaron en mí para este envío por haberme recordado que el día que la fraternidad me acogió, Dios ya me estaba enviando "a donde la fraternidad me envíe".

Por eso me parece muy buena idea este Papiro si puede contribuir a que todas y todos recordemos que ya estamos en una misión. Y que cambiar de sitio o de tarea es una oportunidad para seguir creciendo en fidelidad y al mismo tiempo hacer un gran servicio a alguien que nos necesita.

Termino con la pregunta de las convivencias, que no pase demasiado tiempo sin repetírnosla. Quizás sirva de previo para otros u otras: **¿Para qué quieres tu vida si no es para darla?**

Envíos: del proyecto personal voluntarista a la cultura vocacional misionera

Pablo Santamaría

Ser enviado por la comunidad cristiana de Itaka a Venezuela en 1995 marcó un antes y un después en mi vida. ANTES de recibir la propuesta, trabajaba en Proyecto Hombre, era monitor, estaba soltero, sin opción definitiva por Itaka (y es que ni siquiera había Fraternidad), no era escolapio laico evidentemente, vivía en un piso en Santutxu con Apri y David Tellería, conocía un poco la marginación y pobreza del cuarto mundo... DESPUÉS de regresar de Venezuela en 1998, trabajaba para la Escuela Pía y para el sueño de Calasanz, me preparaba para ser ministro laico de pastoral y asesor, estaba casado, con opción definitiva por, ahora sí, la Fraternidad de Itaka, también con la semilla de la vocación del escolapio laico muy dentro, contaba con una rica experiencia de comunidad conjunta entre religiosos y laicos, había tenido una vivencia profundamente transformadora entre los más pobres... Un Antes y un Después que sin duda cambió mi vida para bien en la línea del seguimiento y opción por Jesús. Un antes y un después donde el envío a Venezuela jugó un papel decisivo.



Junto con lo anterior, y quizás más relevante si cabe, podría decir que antes del envío estaba en el paradigma del proyecto personal voluntarista; tres años después me situaba en un paradigma que podríamos llamar de la cultura vocacional misionera. Porque pasar de plantearse la vida desde lo que uno quiere hacer, con disponibilidad y apertura, claro, pero desde los planes y proyectos personales, a lo que Dios te pida y a dónde te llame a través del Espíritu actuando en la comunidad cristiana para mayor fidelidad a Jesucristo, pues sí, creo que se puede llamar un cambio radical de paradigma.

Con el tiempo veo que justamente esa es la dinámica del crecimiento y maduración vocacional; el paso decisivo de lo que "yo quiero" a lo que "Dios (a través de los hermanos, los pobres, las necesidades...) quiere de mí"; del "ser mozo para ir a dónde uno le gustaría" a "ser adulto cristiano dispuesto a ser enviado donde el Señor tenga a bien"; de la "propia voluntad" al "dejarse ceñir". El querer eso, integrar la voluntad personal en el Amor más grande al que uno se abandona confiadamente, es lo que nos llena la vida y la lleva, asintóticamente, a su plenitud. Pienso que ser enviado me puso en ese camino y, desde entonces, trato de seguir lo más posible su senda.



A veces hemos oído que el tema de los envíos suena muy bonito, tanto como para parecer sospechosamente de cuento. Y hay bastante de verdad en ello en todos los sentidos del término "cuento". En sentido negativo podemos decir que las experiencias de envío pasan también por la cruz, las dificultades, los momentos de desierto, las situaciones límites, tanto personales como comunitarias. En sentido positivo, lo primero que me sale decir es que el seguimiento

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

cristiano incluye esas mismas experiencias, tal y como supuestamente sabemos. Es imposible obviar la imagen del Jesús crucificado y los sufrimientos por llevar hasta sus últimas consecuencias el Envío que el Padre le hizo. Precisamente por eso, ¿no forman parte, avisada, del verdadero seguimiento?, ¿no son la prueba definitiva de la confianza en Dios?, ¿no es justo la opción cristiana lo que permite afrontar con un sentido nuevo, profundo y esperanzador las dificultades de la vida en todas sus etapas? Y, si queréis, ¿no es la Vida en sí misma un Gran Envío?, ¿alguien cree que se puede recorrer la aventura de la vida sin dichas dificultades y cruces?

En mi recuerdo sobre el envío a Venezuela soy consciente de que pasamos también por todas esas cosas, pero por eso mismo también la experiencia fue tan positiva. Integrar aquellas dificultades en un relato mucho más grande, superar agonías-luchas, desiertos, frustraciones, heridas, sentirme frágil, vulnerable, al límite en algunas ocasiones, etc. fue para mí una preciosa, a la vez que paradójica y dialéctica experiencia. Así lo sentía en el presente del pasado pero veo que aquello cobra todavía más valor a medida que pasa el tiempo. Mentiría si no lo expresara así y si alguien cree que esto es "idealizar" lo negativo es que me he explicado muy mal, igual porque ciertamente, es difícil y son vivencias intransferibles. Igual es también porque tenemos mal situado, quizás ideológicamente hoy en día, el tema de lo "negativo".

Porque, por otro lado y tal y como nuestro hermano Alberto Cantero, nos está recordando últimamente, somos los "cuentos" que nos contamos a nosotros mismos y que compartimos entre nosotros; Jesús es un gran cuento, ciertamente, uno insuperablemente liberador, sanador y salvador. Somos "identidad narrativa" y las experiencias que vivimos en el transcurrir de nuestro envío por este mundo son la materia con la que hacer el Gran Relato de nuestra vida. Desde ahí es desde donde sin vacilar digo que nuestro envío a Venezuela fue una experiencia apasionante y que repetiría siempre. Es más, desde entonces estoy dispuesto a repetirla desde mi condición actual y quién sabe dónde Dios nos conducirá el resto de nuestras vidas: ¿no es emocionante?

Y es que, igual todavía más de fondo, hay algo que también recuerdo que hacía vibrar mi corazón y hoy en día considero que es una de las razones por las que los envíos son una gran cosa para la comunidad cristiana. Sabemos que nos realizamos en la misión, que ser cristiano es sentirse enviado a la construcción del Reino, que las primeras comunidades vivieron muy intensamente la dinámica del envío (gracias a la cual la Buena Noticia, ha llegado hasta nosotros, por cierto), que los envíos nos descentran divinamente y hacen crecer a las personas y la comunidad cristianamente, que la misa es justamente eso "misión-envío"... En definitiva, que los envíos siembran, alimentan y potencian la cultura vocacional misionera. Aun corriendo, aquí sí, el riesgo de idealizar retrospectivamente, he de decir que en la eucaristía de nuestro envío en 1995, como mínimo intuí que algo de esto estaba haciendo Dios a través de nosotros. La dicha que sentía por dentro forma parte también de mi relato o cuento del Río de mi Vida. Cuando nuestros cuerpos, los de Apri, Loli, Alberto Sola y el mío propio, despegaron del aeropuerto, sentí que volaba, no sólo físicamente, sino también espiritualmente. Ahora veo que estaba en lo cierto y desde entonces siempre anhelo nuevos vuellos. Por eso, para acabar, así rezo: "Dame, Señor, el don de la disponibilidad para ser enviado donde haga falta. Allá donde mis hermanos y hermanas de comunidad y Escuela Pías consideren que el Espíritu manda. ¡Eso es! Gracias a ti soy enviado. En vivir así está la Gracia".



Envío a Vitoria

Natxo Oyanguren y Eba Rodríguez

Llevamos 12 años viviendo en Vitoria. 12 x 12 meses desde que la Fraternidad y la Orden nos enviaron a poner nuestro granito de arena a esta presencia. Un número especial que también merece otro número como respuesta. Así, se me ocurre que podría enmarcar estos 12 años de envío desde 10 claves que resumen nuestra experiencia.

1. Una comunidad que envía

Quizás lo más importante del envío a Vitoria fue la propuesta que vino desde la Orden y desde la Fraternidad. La pregunta comenzó con un "¿qué os parece si...?". Y la respuesta, no fue inmediata. La primera impresión fue sorpresa, diría yo. Llevábamos un mes estrenando casa y condición de padres. No fue fácil encajar la pregunta. Pero también es verdad que nos sentimos pequeños como para ser elegidos para semejante empresa. Nos sentimos desde el principio responsablemente acompañados. Es muy reconfortante saber que allá donde fuéramos, no estábamos solos.



2. Un discernimiento

Una vez hecha la pregunta, se abre un tiempo de discernimiento. La verdad es que en la situación que estábamos viviendo, la propuesta nos daba mucha pereza y también un poco de miedo: ¿cómo nos íbamos a organizar? ¿quién cuidaría de Mikel? ¿cómo iba a ser su educación en la fe? ¿con qué otras familias compartiríamos nuestra fe, nuestras inquietudes como familia?

Todas estas preguntas las compartimos con nuestra comunidad, con otros escolapios laicos y sobre todo con Dios.

3. Un futuro diferente

Este discernimiento supuso cuestionarse la vida de nuevo, las opciones que habíamos tomado. Supuso también poner en cuestión los aspectos que en nuestro proyecto de pareja y de familia estaban seguros y valorar qué era lo importante y cuáles eran los aspectos que se podían relativizar. Supuso por tanto ver el futuro de nuestra familia de forma diferente a como lo habíamos soñado. En ese proceso de discernimiento decidimos que lo importante era confiar en Dios, en la comunidad y en la Orden. Sentimos como nuestra la necesidad de la Orden de animar la presencia escolapia en Vitoria.

4. Unas relaciones diferentes

Todo este proceso no fue fácil. Sobre todo, en lo afectivo. La cercanía con Bilbao nos hacía volver a nuestras relaciones de origen casi todos los fines de semana. Buscábamos el calor de la eucaristía semanal con otras familias como nosotros (en Vitoria no existía ese espacio). Buscábamos también la cercanía de nuestros amigos y compañeras de siempre. Volvíamos a nuestro pasado casi todos los fines de semana y eso, ahora que lo vemos con perspectiva, ralentizó nuestra implicación en la vida vitoriana.

5. Una comunidad que acoge

La comunidad que nos acogió fue clave en este proceso, porque tuvieron la suficiente paciencia para adaptarse a nuestra realidad, pero también la valentía para contrastar nuestras decisiones. Es verdad, también, que la misión en

Vitoria es muy absorbente y siempre hemos tenido el peligro de centrarnos demasiado en la misión y olvidarnos de acompañarnos entre quienes hacemos juntos en el camino. Pero las dificultades a la hora de transmitir la Buena Noticia de Jesús, fueron fortaleciendo nuestros lazos.

Por otro lado, en este tiempo hemos vivido como riqueza haber compartido nuestra vida con un montón de personas diferentes, religiosos y laicos, que han ido variando prácticamente cada año (en estos doce años no ha habido ni un año en el que no haya habido algún cambio comunitario). Con lo que supone de volver a replantearse retos, prioridades, necesidades y sueños.



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

6. Una rutina distinta

La comunidad religiosa aporta una rutina distinta que facilita el encuentro con Dios: los laudes, la eucaristía semanal (a veces 2), la reunión, las comidas y cenas. Esta rutina comunitaria nos ayuda cada día a encontrarnos con Dios, con su palabra. Nos ayuda a releer cada día nuestra vida desde los ojos de Dios, a mirar el mundo con "gafas" diferentes. Esta rutina ha sido un privilegio que agradecemos profundamente.

7. Una búsqueda

Esta rutina ha favorecido también que nuestro centro activo estuviera en la misión. Y es aquí donde nos hemos ido haciendo esta pregunta: ¿dónde podemos ser más felices haciendo felices a otros y a otras? ¿desde dónde podemos servir mejor? Las responsabilidades que la Orden nos ha ofrecido han sido un vehículo para responder a estas preguntas. Las respuestas no han sido fáciles, porque las situaciones tampoco lo han sido. Pero también es verdad que las herramientas que hemos utilizado nos han servido en este camino: los planes estratégicos, los planes anuales, los diferentes equipos de decisión... han sido piezas clave para dar cauce a nuestro deseo de ser eficaces y significativos en la misión. Sabiendo que no estamos solos, sabiendo que las decisiones las tomamos en equipo y en equipo asumimos las consecuencias.

8. Unas expectativas

Cuando soñamos, cuando nos planteamos proyectos a cuatro años, somos conscientes de que hemos de ser puente entre lo que hay y lo que nos gustaría que hubiera. Y hoy, con alegría, podemos decir que Dios ha ido mucho más allá de lo que nosotros soñábamos. Nos ha sorprendido cada año, a veces con buenas noticias, otras veces con cosas que no esperábamos. Todas nos han ayudado a crecer y a mirar el futuro con esperanza. Y Dios, como siempre, se desborda con sus respuestas. No son siempre las que pensábamos, ni tampoco de la forma en que nos gustaría, pero los resultados son SORPRENDENTES. Gracias de nuevo.

9. Un sueño que se va haciendo realidad

Lo más difícil de todo es "cómo hacer para que cada uno y cada una se desarrolle en toda su potencialidad". Y esto a todos los niveles: como docentes, como compañeros y compañeras, como responsables de un equipo, como hermanos y hermanas comunitarias. A nosotros nos han ayudado algunas pistas. Son pequeños gestos que pueden ayudar a que el sueño de Dios en Vitoria se vaya haciendo realidad (nada nuevo, la verdad, pero recordarlo de nuevo, seguro que no nos viene mal): DAR, relativizar lo que no es importante, entender cuando alguien tiene un día malo, celebrar las cosas buenas, los pasos pequeños. Vivir con naturalidad, ponernos todos los días las gafas de Jesús para poder ver a los demás y a las demás como Dios les ve. Agradecer, perdonar y pedir perdón de corazón y un poco de humor del bueno, para reírnos de nosotros mismos de vez en cuando.

10. Un peligro

Y por último, no puedo dejar de compartir un peligro que acecha en estos últimos tiempos: la preocupación de sentirnos acomodados y seguros en Vitoria. Sabiendo que sigue habiendo muchos retos, problemas y preocupaciones. Pero también siendo conscientes de que hace tiempo que no hay nada que nos "descoloque". Rezo todos los días porque no nos acostumbremos a esta forma de vida. Porque cada día haya una oportunidad para mover nuestros pilares, nuestras creencias, nuestras seguridades. Porque quiero sentirme enviada todos los días a esta misión de evangelizar educando. Porque quiero con ello aportar mi granito de arena en la transformación del mundo y de la Iglesia.

Hoy, aquí y ahora, en este artículo, os pido a la Fraternidad que enviéis (que enviemos) nuevos retos, que abramos nuevos horizontes, que apostemos por ir a otros lugares y presencias. Porque, como decían Laura y Jon, *"queremos ver más allá de nuestra realidad, porque queremos seguir siendo testimonio y compartirlo con el resto del mundo, para transmitir una visión y una forma de pertenecer a la Iglesia universal, a la Escuela Pía, a la Fraternidad"*.



Diferentes lugares, misma misión

Inma Armillas y Alberto Márquez

Y quizás sea este el resumen de nuestra experiencia de envío. Hemos tenido la suerte de compartir vida y misión en dos lugares diferentes, en dos comunidades diferentes pero sabiendo que construimos una misma misión.

Poniendo en contexto, estuvimos viviendo en la comunidad de Futrú, (Bamenda, Camerún) durante un año y medio, desde enero de 2008 a julio de 2009. A la vuelta en Granada nos reincorporamos a la presencia de Granada y desde septiembre de 2013 vivimos en la comunidad mixta de Cartuja.

Al pensar en envío las palabras que nos vienen a la cabeza son: Alegría, reto, responsabilidad, bendición, dificultades, crecimiento... Así que en cierta forma nos ha configurado nuestra forma de ser y nuestra vida actual y por tanto nos sentimos muy agradecidos.

Recuperamos algunas cosillas que escribíamos al finalizar nuestra experiencia en Camerún:

Dice un viejo proverbio africano que las huellas de las personas que caminaron juntas nunca se borran. Durante estos últimos días tenemos que hacer un esfuerzo por creernos ese proverbio, porque nuestro cachito de vida aquí nunca se borre y suponga en nuestras vidas un cambio a la autenticidad y a la solidaridad con el que nos rodea, como hemos aprendido de esta buena gente, con quienes hemos caminado juntos durante este año y medio. Nos sentimos sin palabras, como quien mira un espectáculo de fuegos artificiales, ante todo el cariño mostrado, la alegría derramada y también, por qué no, todos los malos ratos que esta tierra nos ha dado.



Queda poco más que decir. Tan sólo expresar a todos nuestra gratitud. A quienes nos acompañaron en esta pequeña loca idea, incluso a los que no la comprendieron, a quienes nos recibieron, a quienes nos han ayudado a sentir esta tierra más "nuestra tierra", nuestra casa, a todos los que os habéis interesado por nuestra experiencia, a los que habéis pensado o rezado por nosotros...

Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

Especialmente a nuestras familias, y a nuestra gran familia, la Fraternidad Albisara, a Emaús... No acabaríamos nunca si no termináramos por gritar un ¡gracias! a todo el mundo, al Espíritu que llena la Tierra, y al Padre que nos cuida.



Las constantes que se han mantenido durante todo este tiempo y que nos parecen clave son el trabajo en la misión escolar, el contacto con la pobreza y la vida compartida en comunidad. La dimensión educativa de nuestras opciones nos

compromete, además, a mantener una constante actitud de revisión y de propuesta humilde pero convencida a todos aquellos, más jóvenes, que han emprendido también un camino parecido.

Nuestra experiencia actual en la comunidad de Cartuja también está siendo muy enriquecedora y, aunque cambia la cultura, la realidad, nuestra situación vital ahora en familia... también sentimos que seguimos trabajando en la misma misión y por los mismos niños y niñas y jóvenes; a fin de cuentas, a lo que nos sentimos llamados es a transformar la realidad mediante la educación. El lema de este año jubilar – Anunciar, Transformar, Educar – expresa nuestro motor, enviados por nuestra fraternidad y por nuestra provincia.

Nos sentimos afortunados por ver cómo crece la presencia en nuestra ciudad natal de Granada: sentirnos partícipes del reto que está suponiendo el colegio de Cartuja, cómo se consolidan los proyectos de más recorrido – el Movimiento Calasanz, el colegio de Genil... –, el barrio en el que vivimos y en el que hemos trabajado en distintos proyectos... Todo ello, además, acompañado y mantenido por nuestra comunidad, como casa abierta, comprometida y significativa en medio de la realidad, y por la Fraternidad y la Comunidad Eclesial, como núcleo convocante y espacio de intercambio y celebración.



Nos acercamos a Campeche (México)

Este curso los grupos del Catecumenado Juvenil de Bilbao van a apoyar con sus "botes" el nuevo proyecto de Itaka-Escolapios en Campeche (México). Una realidad lejana que se nos empieza a hacer cercana, tanto por la visita de José Guadalupe Álvarez (Lupe), escolapio mexicano, el pasado curso a Bilbao, como por la presencia de Irati Blanco allí este pasado verano dentro de la experiencia Ulises. A continuación, recogemos la respuesta de Lupe a las preguntas formuladas.

¿Cuál es la realidad de la Escuela Pía en Campeche?

Nos encontramos insertados en la selva maya de Campeche-México, parte de la zona de amortiguamiento de la reserva de Calakmul (que forma parte del segundo corredor biológico más importante en América después del Amazonas). Somos tres los sacerdotes Escolapios presentes en esta obra. Algunas características y necesidades de la zona:

- Se tiene un Centro Cultural Calasanz que es una Asociación Civil sin fines de lucro, con la misión de favorecer la reconstrucción del entramado social de las comunidades indígenas y campesinas del estado de Campeche, mediante la puesta en marcha de programas de educación no formal, que promuevan la formación integral de las personas con atención especial a niños y jóvenes. Es un complejo de 8 hectáreas de terreno. Y solo se tiene construido, aproximadamente, un 5% de su área total.
- El 47.8% de la población ocupada del municipio no percibe ingreso alguno, o recibe un ingreso menor al salario mínimo.
- Entre 1976 y 2003 Champotón experimentó una deforestación de selvas

en poco menos de un tercio de su extensión territorial (30.6%).

- A nueve km del Centro Cultural se encuentra un complejo de ruinas mayas no exploradas de 82 promotorios de tipo piramidal descubierta por habitantes de "El Cafetal". Aquí no se permite ninguna actividad que afecte la zona, sin embargo, continúa el deterioro y saqueo al no recibir la atención adecuada.

- Aunque cuenta con todos los niveles, incluso con un Colegio de Estudios Científicos y

Tecnológicos del Estado de Campeche que brinda las carreras a nivel de Bachillerato Técnico de Administración, Biotecnología, Informática y Producción Industrial. Sin embargo no cuentan con posibilidades reales para que los jóvenes egresados ejerzan lo aprendido localmente por lo que se ven obligados a emigrar o a regresar a las labores del campo para generar un ingreso a la economía familiar. Los índices de deserción escolar son altos.

Ante esta realidad es importante considerar el crecimiento de una sociedad que debe tomar en cuenta todas las facetas del ser humano: desarrollar sus conocimientos, habilidades, actitudes y aptitudes en sus distintas áreas (corporal, cultural, social, ecológica y contemplativo-espiritual).



Papiro 228: "A donde Él nos envíe"

¿Cuáles son los retos que se quiere abordar?

Muchos jóvenes que estudian o van a estudiar el bachiller viven en comunidades bastante alejadas de Felipe Carrillo Puerto, siendo esta la única comunidad donde los jóvenes pueden estudiar dicha formación. Por otro lado consideramos que los recursos materiales y humanos de los que dispone la escuela son algo escasos por lo que el nivel



académico que adquieren los jóvenes es algo bajo. Esta ausencia de recursos como la distancia a la escuela o la falta de internet provocan que los jóvenes malgasten su tiempo, no realicen sus tareas, copien o tomen ciertos vicios.

Del mismo modo, la sociedad es campesina y humilde, por lo que las viviendas no son demasiado amplias. Esto provoca que algunos jóvenes no dispongan de un espacio adecuado dentro de la vivienda para estudiar. Es por eso

que la propuesta que se ha decidido, frente esta necesidad, es "El proyecto de albergue" que ya está atendiendo a 15 jóvenes. Está dirigido a todas las comunidades que atienden los escolapios en esta zona. Se trata de 18 comunidades de diverso tamaño y tradiciones y culturas muy distintas entre sí.

El nivel educativo de las primarias, secundarias... tienden ser bajas. Sumado que los niños y adolescentes, por situaciones diversas como la economía familiar, etc. carecen de materiales para



hacer tareas, métodos de estudios...

Es por eso que una propuesta planteada para atender esta problemática es la "ESCUELA DE TAREAS". Que consistirá en abrir un espacio para que todos los niños y adolescentes puedan hacer sus tareas adecuadamente y con asesoría. Tenemos jóvenes talentosos, valiosos, pero con poca asesoría, motivación que le lleva a adoptar actitudes de conformismo, estancamiento, poco valor de sus tradiciones, etc. Por lo que proponemos un programa de "PROMOCIÓN COMUNITARIA DE LA JUVENTUD". Formar a los jóvenes en el liderazgo en cada comunidad y así también rescatar las tradiciones y costumbres. Crear una red de jóvenes a través de grupos juveniles en las distintas comunidades de alrededor.

Observamos poca cultura ecológica. Olvido de los valores y principios ecológicos en cada comunidad. Es así como proponemos un programa llamado "CARRILLO LIMPIO". Donde la organización sea con un grupo de jóvenes en cada comunidad que tengan el compromiso de reciclar principalmente PET. Así evitamos que sean quemadas contaminando la atmósfera.

Miramos una problemática generalizada en el olvido de valores y principios humanos y cristianos en la juventud y en esta realidad. Por eso proponemos la promoción de RETIROS y encuentros a diferentes grupos apostólicos.

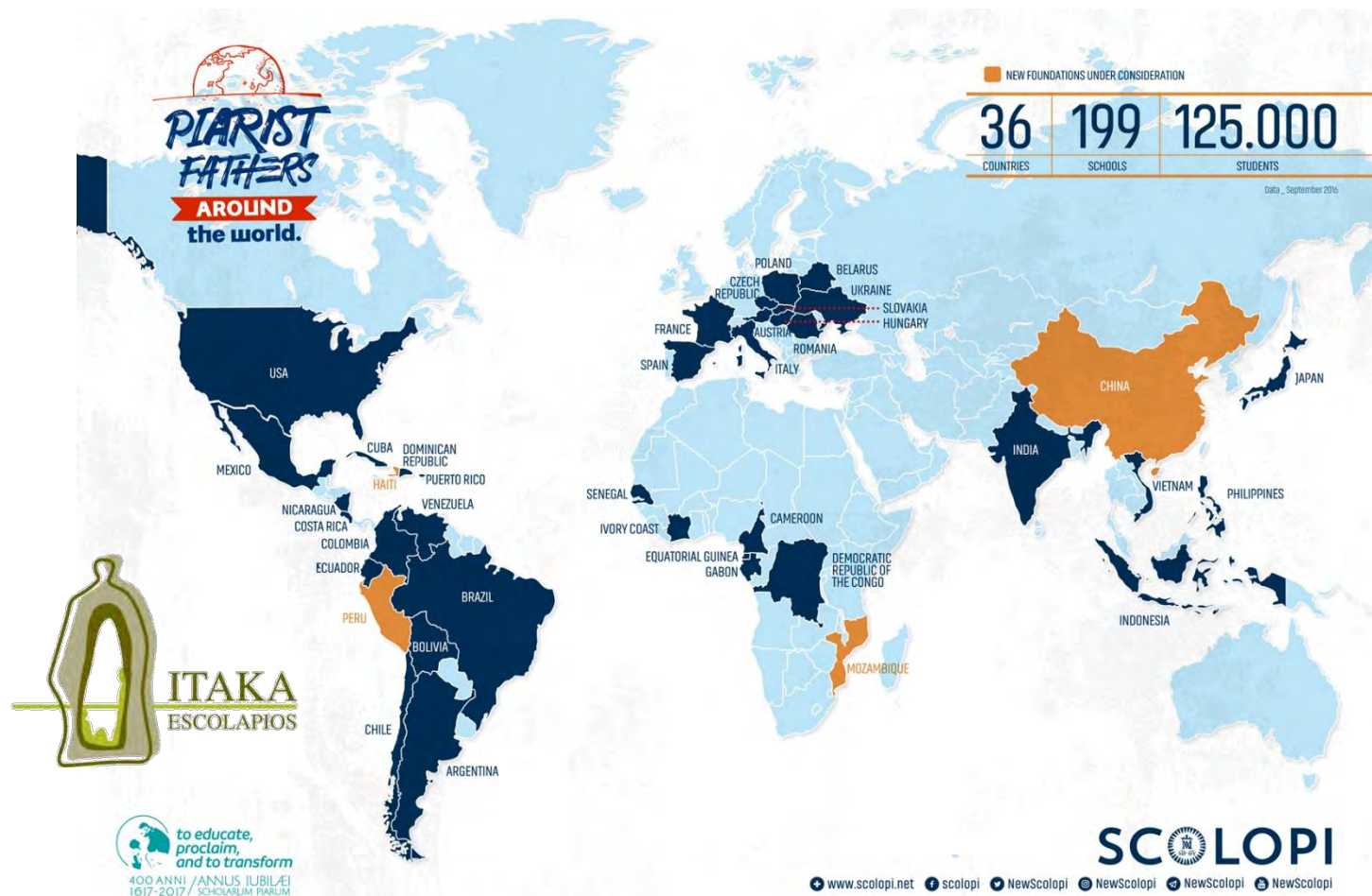
¿Qué esperas y qué puede aportar Itaka-Escolapios?

Información, asesoría y apoyo en la recaudación de fondos.



S. José de Calasanz 7, 02002 - ALBACETE. Escolapios 2, 44600 - ALCANIZ.
 Plaza Constitución 2, 22300 - BARBASTRO. Ajuriaqueña 15, 48009 - BILBAO.
 Paseo de los Basílios 2, 18008 - GRANADA. Av. Perimetral 2, 22700 - JACA.
 Doce Ligero de Artillería 2, 26004 - LOGROÑO. Gaztambide 65, 21015 - MADRID.
 Fernández de Oviedo, 47, 33012 - OVIEDO. Olite 1 bajo, 31002 PAMPLONA-IRUÑA.
 San José de Calasanz s/n 41089 Montequinto (SEVILLA). Frentes 4, 42005 - SORIA.
 Severino Fernández 30, 31300 - TAFALLA. Barrio San Blas 27 B, 20400 - TOLOSA.
 Carniceros 4, 1º, 46001- VALENCIA. Federico Baraibar 36, 01003 VITORIA-GASTEIZ.
 Avda. César Augusto 37. 50003 - ZARAGOZA.

Y también en Brasil. Bolivia. Camerún. Chile. Costa de Marfil. Gabón. Guinea. India.
 Indonesia. Italia. México. República Dominicana. Senegal y Venezuela



Este Papirso 228 nos recuerda mediante diferentes reflexiones y testimonios que ser cristiano consiste en ser llamado y enviado por Jesús: nuestra fe se basa en escuchar aquello a lo que el Señor nos llama y dejarnos enviar.